

TAJO

20 FEBRERO 1943

212-348

300

300



Mary Howard

1
DTA

Conoce esto?

CHIPRE, LA ISLA DE OTELO

Y se han perdido varias llaves muy importantes del llavero inglés, que daban acceso a sólidos puntales de su poderío. Faltan las de Singapur y Hong-kong. Queda Chipre, la fabulosa isla del Mediterráneo oriental, que sirve de vanguardia a la zona de influencia británica de Siria y Palestina.

Al saberse en 1571, en Venecia, que los turcos habían conquistado a Chipre, la pérdida, no solamente representaba el último acto de la decadencia del poder veneciano, sino también el tener que sacrificar una isla europea a la influencia asiática. Estando habitada en su mayor parte por griegos, quedó en poder de los turcos de 1571 a 1878. Con éstos terminaron también sus relaciones con Europa, a las cuales había que atribuir tantos acontecimientos. Ya la antigua Roma envió a Cicerón, el gran orador, como gobernador. Durante la tercera Cruzada desembarcó Ricardo, "Corazón de León", en el puerto de Limassol; conquistó toda la isla de Chipre y se casó en ella, después de la victoria, con la hija del emperador Berengaria. Catalina Cornaro, immortalizada por el pincel de Tiziano, era reina de la isla floreciente, y tuvo que entregarla, en 1489, a Venecia, lo que abrió el escenario para aquella tragedia tan famosa de Shakespeare, drama de envidia entre Otelio y Desdémona. Con la llegada de las galeras turcas, terminó el capítulo de Chipre, perdiéndose al mismo tiempo por cuatro siglos su importancia. Pero al abrirse el Canal de Suez, en 1869, adquirió de nuevo importancia, y desde luego Inglaterra la quiso como plaza de apoyo y protección. En el Congreso de Berlín, en 1878, consiguió su administración; en 1914, al estallar la Gran Guerra, se anexionó Chipre, y en 1925 la declaró colonia de la Corona.

Chipre tiene una extensión de 9.280 kilómetros cuadrados; su población es de 376.000 habitantes, y la dividen transversalmente dos cadenas de montañas. La autonomía agrícola del país ha decaído a favor de una exportación remunerada, e Inglaterra se ve en la precisión de importar víveres en Chipre para cubrir sus necesidades. La situación sería difícil si aquéllos no pudiesen llegar.



La trilla del cereal en Chipre se efectúa según una tradición antigua. No se conocen las máquinas trilladoras, y además no son lucrativas, por lo reducido de la cosecha. Una gran parte de la demanda de trigo tiene que ser importada, pues el cultivo se ha dedicado a las plantaciones de tabaco, algarroba, algodón, pasas y gusanos de seda.

En 1931 hubo una rebelión contra Inglaterra, y en ella esperaban conseguir la liberación por votación a favor de Grecia.

En la isla los técnicos ingleses construyen refu-

Testigos de un pasado orgullo son las ruinas de un palacio romano; Cicerón, el famoso orador, fue gobernador de la isla. El castillo de Kyrenia. El Emperador alemán Enrique VI nombró a Amalerich Lusinan Rey de Chipre.



Sobre la isla floreciente, que en sus tiempos se contaba entre los tórtos más famosos de la historia del Mediterráneo, se cumple hoy la ley inexorable del cambio del mundo, lo mismo que en todas las demás partes de la tierra. Sus viñas las convierte en refugios; sus tierras arables, en aeródromos, y de las sendas pacíficas del campo se han hecho carreteras asfaltadas; todo servirá para la defensa de la plaza estratégica.

gios, aeródromos y colocan campos de minas en gran número.

Desde la caída de Creta ejerce el gobernador inglés Wooley un severo dominio sobre la pobla-

Continúa entretanto con dificultades la vida campestre de la población, seria, respetable e industrial, hábil en la cría de mulas y burros, en la que ha adquirido justa fama en todo Levante.



En el convento de las rosas de Kykko, según dicen, ya suministraron esencia de rosas destiladas a Catalina Cornaro, durante su reinado de Chipre, en el siglo XV.



Todavía se fabrica el aceite de olivos en Chipre, según el modo anticuado, con molinos de mano. Asimismo son primitivas las prensas para el aceite; pero, a pesar de todo, tiene mucha fama, por razón de su limpieza.



El vino y los burros de Chipre disfrutan de excelente fama en Levante. El primero es aún más fuerte que el de la isla de Samos, considerando-se las mulas y los burros de Chipre los más resistentes, fuertes y trabajadores.

Más de 2.000 familias han experimentado pérdidas humanas a causa de la contienda actual. El no poder ser enterrados en tierra sagrada de la isla es para sus naturales el concepto más trágico que puede haber, tanto si son mahometanos como cristianos. La isla llegó a ser santa para los primeros por guardar la tumba de Umm Harams, tía del profeta Mahoma; mientras que los segundos tienen su santuario en la tumba del pobre Lázaro, en Loamaka.

Así existen en Chipre dos religiones, y una tercera, derivada de la tradición, la más antigua del mundo, o mitológica, de que quedan reminiscencias en el folklore o "saga", que, en su hermosa melodía, sigue haciendo romaneada referencia a cómo salió del mar Afrodita Aradiomena, nacida de la espuma del que baña la costa, y que, como es sabido, era adorada en el templo de Pafos.





El abastecimiento de Leningrado por el lago Ladoga

El gigantesco Imperio ruso, el país más grande del mundo, tuvo mala suerte en lo referente a los mares y al tráfico marítimo mundial. Las cuatro salidas hacia el mundo exterior—ya lo ha demostrado el curso de la guerra actual—están cerradas. Wladiwostok, el único puerto libre de hielos en Asia oriental, no tiene tráfico ninguno desde que el Japón declaró la guerra a Inglaterra y a los Estados Unidos. El camino del mar Glacial, en el Norte, por Arkangel y Murmansk, está libre de hielos sólo durante corto espacio de tiempo. El mar Negro, cerrado geográficamente por los Dardanelos, se encuentra eliminado por completo con la caída de Sebastopol y Rostow, y desde que hay cañones alemanes en el golfo de Finlandia se ha cerrado también la cuarta salida de Leningrado y Kronstadt. La Unión Soviética ha perdido todas las vías de abastecimiento del mundo exterior, y por consiguiente se encuentra obligada a tener que abastecerse a sí misma. El cerco del Norte por los finlandeses y del Sur por los alemanes ha agravado más el problema del abastecimiento del importante puerto soviético de Leningrado, que antes abastecía todo el interior del país hasta más allá de Moscú. En este momento, Leningrado tiene que abastecerse desde el interior del país. Además han sido destruidas tan gravemente todas las instalaciones del puerto, que es imposible descargar en el muelle. Por vía terrestre, desde hace tiempo, no puede utilizarse la carretera de Moscú a Leningrado, ni tampoco el ferrocarril de Schum a Leningrado, pues atraviesan territorios

ocupados por Alemania; de manera que para el abastecimiento de la gran ciudad del Neva queda sólo un camino: el del lago Ladoga.

Bajo circunstancias enormemente difíciles tienen que llevarse los viveres más importantes por carreteras y ferrocarriles de reciente construcción hacia la costa Sur del lago Ladoga y la desembocadura del Wolchow, o hasta Kobona. Allí se hace el traslado de las mercancías en barcos, para llevarlas por el lago Ladoga hasta el cabo Morin Nos, o desde Kobona hasta Ossinowez. Estos dos puertos han sido equipados adecuadamente, el año pasado, para poder vencer así la gran demanda del tráfico. En Morin Nos y en Ossinowez trasladan las mercancías otra vez y las llevan por ferrocarril a Leningrado. Un procedimiento verdaderamente complicado y pesado, sobre un trayecto de abastecimiento muy peligroso, pues no lejos se encuentra el frente alemán, con sus numerosos aeródromos. En la vecindad se halla, además, la ciudad de Schlüsselburg, ya ocupada por Alemania. En este último puerto hay lanchas rápidas italianas, y hay que suponer que ni la aviación ni las lanchas rápidas permitan que los barcos sobre el Ladoga o los trenes repletos lleguen a Leningrado, sino que tratan de destruirlos por todos los medios. A consecuencia de esto hay un continuo descenso en el abastecimiento de viveres y municiones de Leningrado, lo que puede observarse bien claramente. Desde hace tiempo ya no disparan tanto los Soviets; parece que quieren economizar municiones. Bien claro se ve ya el destino de Leningrado, y un día no lejano se cumplirá.

RESEÑA HISTÓRICA *de la* **FIESTA DE TORO**

ORIGENES DEL TOREO

Por ANTONIO DIAZ CAÑAVATE

Es achaque de escritores chirles, y aun de grandes escritores, el empezar sus historias remontándose, para demostrar la antigüedad de una cosa cualquiera, el juego del pim-pom, por ejemplo, a los primeros y lejanísimos tiempos de la Humanidad. Indudablemente allí está todo. A partir de la creación del hombre, empieza a ingeniárselas para ir viviendo, e ingeniándose las continúa. De manera que no falla: todo hay que buscarlo en la edad paleotítica, en la neolítica y en la del cobre. Es cuestión de suerte acertar en cuál edad de esas se empezó a jugar al pim-pom; pero si se consigue encontrarlo a la primera intentona, es como si acertamos un pleno a la ruleta, nos pagan treinta y cinco veces nuestra postura, nos hacemos célebres y la aureola de la sabiduría contorna nuestras frentes. Si no lo logramos, si nuestras afanosas búsquedas por averiguar el origen del juego del pim-pom se pierden y se malogran en la desesperante falta de datos ciertos de las épocas paleo-

títica, neolítica y del cobre, en la falta de previsión de sus habitantes por dejarnos huellas y relaciones de su interesante manera de vivir, hacemos indignados sobre tales primitivos seres y les decimos que eran unos incultos, unos salvajes e inventamos nosotros, basándonos en sutiles y alambicadas deducciones, fruto de largas reflexiones, la indudable existencia del juego del pim-pom en la edad paleolítica, e inmediatamente publicamos nuestro trabajo, después de muchos esfuerzos.

Los escritores taurinos y los orígenes de la fiesta

Hubo un escritor taurino, D. José Velázquez y Sánchez, festivo ingenio sevillano, el cual escribió una monumental obra titulada *Anales del toreo*, dirigida nada menos que por Francisco Arjona Guillén (Cúchares). Pues bien; D. José Velázquez y Sánchez escribe montones y montones de cuartillas que llenan enormes páginas del enorme libro

que es los *Anales del toreo*, hablándonos de todo lo divino y humano, en relación, más o menos directa y remotísima, con el toro y el torero. Cuando nos enteramos de quién fue Pedro Romero, padre de la torería profesional, hemos viajado desde catorce mil años antes de Jesucristo hasta los finales del siglo XVIII de la Era cristiana. Y cuando llegamos al susodicho Pedro Romero ya hemos perdido nuestra afición a los toros y ha surgido en nosotros el cariño por la Filosofía, por la Arqueología, por la Numismática y hasta por la Paleontología. Nos hemos convertido en unos verdaderos eruditos, sin proponérselo.

Al igual que D. José Velázquez y Sánchez hicieron casi todos los escritores que torturaron sus culebres para pergeñar pequeñas historias del toreo. Y, sin embargo, no hay una verdadera historia del toreo. Pero la habrá pronto. No me refiero, claro es, a este modestísimo trabajo mío, que no aspira a ser sino unas notas de divulgación hechas sin ninguna pretensión, pero con todo el escrúpulo, seriedad y documentación que den de él mis humildes conocimientos y mi escasa capacidad de trabajo, aunque todo ello pretenda acompañarlo con mi buena voluntad y mejor deseo de acertar y de servir el interés y la curiosidad de los lectores, aficionados, como yo, a la fiesta de toros. Decía que pronto habrá una auténtica y seria historia del toreo. En efecto; para en seguida se anuncia la aparición en las librerías de una monumental obra: *Los toros. Tratado técnico histórico*, por José María de Cossío, en tres tomos de más de mil páginas cada uno, cuajados de riquísimas ilustraciones y repletos de erudición, amenidad y donosura literarias, dadas las inigualables condiciones que se reúnen en la persona de D. José María de Cossío, autor de *Los toros en la poesía castellana*, obra única en la bibliografía taurina, por su contenido, ambición y logro, competentísimo aficionado, erudito manejador siempre de materiales de primera mano y literato de estilo sobrio, que encanta por su fluidez y elegancia verbal.

Mientras llega esa obra verdadero resumen de todo cuanto con la fiesta de toros tiene relación, iremos nosotros, desde estas acogedoras páginas de *TAJO*, tan gentilmente puestas a mi disposición por su director, con gesto de auténtico periodista que quiere servir a sus lectores, coleccionado con poco y espaciado esfuerzo económico, un libro, todo un libro que contenga lo más saliente y sobresaliente ocurrido a lo largo y a lo ancho de la pequeña y de la grande historia del toreo. Quiero decir con esto que narraremos, no sólo los hechos culminantes, la fecha gloriosa, sino también lo baladí digno de recordación; lo minúsculo, manantial a veces de lo grandioso, y procuraremos hacerlo con amenidad, sin digestas elucubraciones, sin irnos por las ramas de lo intrincado y confuso, sin citas enojosas, llano y sencillo camino sin cuestas arriba que aburran y desajanten, sin atajos que distraigan la atención.

Teseo, el primer torero del mundo

He tenido la paciencia, que espero me agrade-



En tanto avanzan los primeros capítulos que de la "Reseña histórica de la fiesta de toros", de la que es autor nuestro compañero D. Antonio Díaz Cañavate, documentado trabajo que habrá de llevarnos de la mano desde los remotísimos tiempos en que la Humanidad va dejando vestigios documentales del desarrollo de sus fiestas y expansiones, del cultivo del cerebro y del músculo, para vencer los obstáculos naturales que se ofrecen en su camino hacia el dominio total y absoluto sobre el mundo irracional que le rodeaba, iniciamos también en este número la publicación de los valores nacionales que dieron auge y esplendor a la fiesta de toros. Con Pedro Romero y José Delgado, "Illo" —que aparecen hoy—, perfilóse en 1748 la primera rivalidad en los circos taurinos y la primera pasión desbordante en la calle entre las nutridas banderías que regulan incondicionalmente y con fervor fanáticos, los "romeristas" unos y los "pepe-illistas" otros, los altibajos de sus respectivos ídolos. El arte del toreo subyugó en esta época gloriosa al resto de las artes plásticas, haciendo figurar tallas y pinturas de los toreros célebres en las galerías de españoles excepcionales. Goya nos legó toda una colección de escenas y retratos relacionados con la fiesta. Y del pincel genial de don Francisco son los retratos que hoy reproducimos.

LAS GRANDES FIGURAS DE LA TAUROMAQUIA



cerán ustedes, de leerme buena parte de esos confusísimos y remotísimos orígenes del toreo, y como ya he indicado más arriba, me quedé a oscuras en cuanto a los verdaderos orígenes del toreo; pero se hizo la luz en mi cultura de una porción de cosas que, sin esta curiosidad, puramente taurina, yo no hubiera esclarecido nunca. ¿Quién fué el primer torero o, si queréis, el primero que se enfrentó y se defendió de las acometidas brutales de un toro bravo? Permitidme la vanidad de pretender haberlo descubierto. Fué Teseo. ¿Y quién fué Teseo?, me preguntaréis. Pues Teseo fué un héroe de la leyenda griega. Su padre fué un rey de Atenas, Egeo; su madre se llamó Etra. Egeo no debió ser un hombre de buenos sentimientos, ni lo que se dice un padrazo, sino un hombre sin entrañas y enemigo de los niños. Prueba al canto. Egeo abandona a su mujer, encinta del futuro Teseo, en una región conocida por Trezena. No se contentó con esto, pues depositó bajo una enorme piedra sus sandalias y su espada. Si su hijo, cuando fuera capaz de ella, levantaba la piedra y recuperaba la espada y las sandalias paternas, lo reconocería por tal hijo, y si no, no. Y veréis lo que pasó. Nace Teseo y se cría en el palacio de su abuelo materno, el rey Piteo. Un día—Teseo era ya un jovencito imberbe, pero forzudo, esforzado y valiente—se presentó en el palacio de su abuelo nada menos que Hércules. Se arropaba el bueno de Hércules con una hermosísima piel de león. Hércules, por lo visto, era muy bromista y quiso gastarles una broma a los jóvenes amigos de Teseo que con éste salieron a recibirle a uno de los salones del palacio, y de pronto, cuando todos estaban distraídos, arrojó al suelo, dando al mismo tiempo un furioso y terrible rugido, su hermosísima piel de león. Los jóvenes amigos de Teseo y Teseo pegaron un brinco, y al ver en el suelo la piel del león, creyeron que era un león en persona el que había aparecido en el salón del palacio del rey Piteo, y sin meterse en más averiguaciones salieron corriendo con toda la potencia de sus juveniles piernas; todos, menos Teseo, el cual, lejos de amedrentarse, se dirigió a uno de los criados de su abuelo, le arrebató el hacha de que estaba armado y con ella en alto se lanzó veloz, sin titubear, sin que en su corazón latiera el miedo, hacia el león adentrado en la palatina estancia. Al comprobar que el león era simplemente la piel de Hércules, Teseo se enfureció tanto como se hubiera enfurecido el león y su madre al ver su valor, su decisión, la fuerza con que después se tiraba del pelo, lleno del coraje desperdiciado por la bromita de Hércules, le impulsó de la otra bromita de su buen padre y le animó a que intentase apoderarse de las sandalias y de la espada, levantando la enorme piedra debajo de la cual estaban depositadas y granjeándose así el perdido carifio paternal. No necesitó Etra decirlo dos veces. Teseo se encaminó al día siguiente a Trezena, llegó junto a la piedra, y como quien levanta una pluma de pavo real, desprendida del abanico multicolor y caída en el suelo, levantó la piedra, se apoderó de la espada, que estaba mohosa, y de las sandalias, que estaban intactas, aunque algo planas, y se dirigió a Atenas a entrevistarse con su padre.

Viajecito por la Grecia inmortal

Ustedes creerán que en aquellos tiempos de la Grecia inmortal ir de Trezena a Atenas era una cosa sencilla, aunque quizá lenta, pero, sí, sí. Aho-

ra verán ustedes, si tienen la paciencia de seguir leyendo, que creo que sí, porque de esta manera luego, cuando empiece la temporada y se discuta en el café quién es mejor, si Domingo Ortega o Manolete, ustedes dirán que el mejor era Teseo, el primer torero del mundo, y cuentan ustedes esta historia de Teseo, y quizá no convenzan con ella a los partidarios de Domingo Ortega o Manolete; pero sientan ustedes plaza de eruditos, que es de lo que se trata.

Estábamos en que Teseo se dirigió a Atenas, todo alborozado, ante la seguridad de recuperar el carifio paternal. El viajecito fué de los que hacen época. Juzguen ustedes. Cuando Teseo, tan tranquilo y tan contento, iba por tierras de Epidamo, le sale al encuentro el gigante Perifetes, el cual se entretenía, porque aquellas tierras de Epidamo eran atrocemente aburridas, en golpear con una maza a todos los caminantes, hasta dejarlos tan planos como las sandalias del padre de Teseo aplastadas por la colosal piedra. Teseo lucha con Perifetes, le da muerte y se apodera de la maza por si acaso resucita. Cuando llega al istmo de Corinto tropieza con un bandido, conocido por Sinis. Este Sinis también se entretenía con los forasteros que tenían la desgracia de toparse con él. Su distracción era verdaderamente original. En el istmo de Corinto abundaban los pinos; pero unos pinos fuera de lo corriente, parecidos o semejantes más bien a cañas de bambú, como en seguida vamos a comprobar. Sinis, poseedor de una fuerza de brazo más que regular se agarraba a un pino, lo doblaba hasta que sus más altas ramas tocaban el suelo, colocaba sobre ellas al infeliz forastero y soltaba, sin avisar, el pino, el cual, al recuperar su habitual posición vertical, estrellaba al mentado forastero contra unas peñas vecinas. A Sinis le fracasó el bonito experimento con Teseo, quien, no sólo no se estrella contra las peñas, sino que da muerte a Sinis. Y sigue su camino hacia Atenas, y surge un jabali tremebundo, y Teseo le mata y se lo come asado, como si fuera una gallina. En Mergárida vivía otro humorista, semejante a Perifetes y a Sinis; por Sciron atendía el tal. Este Sciron dedicaba sus ocios al siguiente juego: en cuanto veía a un extranjero, le despojaba de sus ropas y le obligaba a que le lavase los pies sentado él al borde de unas rocas situadas a enorme altura sobre el golfo Sarónico, y cuando estaban tan entretenidos quitándole la mugre de

sus astrosos pies, les pegaba un puntapié y los lanzaba al mismísimo golfo Sarónico, en donde vivían unas cuantas tortugas que se alimentaban de los extranjeros que llevaban los pies al desagrado Sciron. Ni que decir tiene que también lo mata Teseo, lo mismo que al rey de Arcadia, Cerción, tenido por invencible, y que a otro gigante, Polipenón, con el que se enfrenta poco antes de llegar a Atenas.

Ya está en Atenas el futuro matador de toros, ya llega a los arrabales de la ciudad prodigiosa, y el hombre respira satisfecho, pues el viajecito ha sido de aupa. Se cerciora de que lleva consigo la espada y las sandalias de su tierno padre. Teseo era un jovencito, no lo olvidemos, e iba vestido, como todos los jovencitos griegos de su tiempo que pertenecían a las clases pudientes, con vestiduras flotantes muy vaporosas y ligeras. Teseo era rubio, como el trigo rubio; sus cabellos eran asimismo ligeros, vaporosos, flotantes, largos. Cuando Teseo llega a Atenas se está construyendo el templo de Apolo Delfico; unos obreros trabajan en su frontón; al ver a aquel jovencito rubio y vaporoso, etc., no pueden contener sus risas y se mofan de su traza. Teseo se queda mirándolos unos momentos, y por toda respuesta se dirige a un carro que tirado por unos bueyes estaba detenido junto al templo, desunice los bueyes y lanza el carro por encima de la cúspide de aquél, como si fuera otra pluma de pavo real. Lo que no dice la historia es lo que les pasó a los obreros; pero es fácil figurárselo, conociendo, como conocemos suficientemente, al rubio, vaporoso, etc. jovencito Teseo.

Muy bien; ya está Teseo ante el palacio de su padre, el rey Egeo. Pregunta por él, y le informan que Egeo ha salido de paseo con su mujer, Medea, y sus hijos. ¿De modo que Egeo se ha casado otra vez? Bueno; pues nada—piensa Teseo—, vamos a ver cómo capeamos este nuevo temporal morrocotudo.

(Continuará.)

TAJO publicará en todos los números la continuación de esta "Reseña histórica de la fiesta de toros", para que el aficionado que lo desee pueda encuadernarla.

UN HOY QUE PARECE AYER

El arte y el desarrollo de la técnica tienen la virtud de enlazar el ayer y el hoy del toreo, con sello inconfundible. En esta foto, que no se remonta, claro está, a la época que representa—la fotografía entonces era desconocida—, podemos contemplar una escena del toreo que ejecutaban los "Pepe-Hillo" y Pedro Romero. El cine, con sus prodigiosos tomavistas, acaba de obtenerla en la plaza de Ronda. Antonio Chacá, el pundonoroso artista madrileño, "posa" ante un toro cincueño para que se divulgue por el mundo la España que vio Merimée, con rara adaptación de lugar y tiempo que le da un singular aire de realidad.





Desco, el concertista de clarinete en alto, alma de la agrupación.

Las Bandas cómico-taurinas, que de por sí constituyen un espectáculo imprescindible en las noches de verano por los ruidos españoles, puede decirse que aún no han llegado a su mayoría de edad. Apenas si cuentan con quince abriles. Sentimos curiosidad por saber cómo y por qué salieron estas magníficas agrupaciones musicales que entretienen y solazan a chicos y a grandes en magníficos espectáculos pseudo taurinos. Que nos hable D. Leopoldo Lozano, el competentísimo taurino, que regenta una de las Bandas más acreditadas, quien, como buen valenciano, ama y admira el potencial artístico-musical que

de siempre acompañó a sus paisanos. Lozano, alma de "Los Calderones", banda creadora del género, nos habla con calor de lo que fué "el bullir".

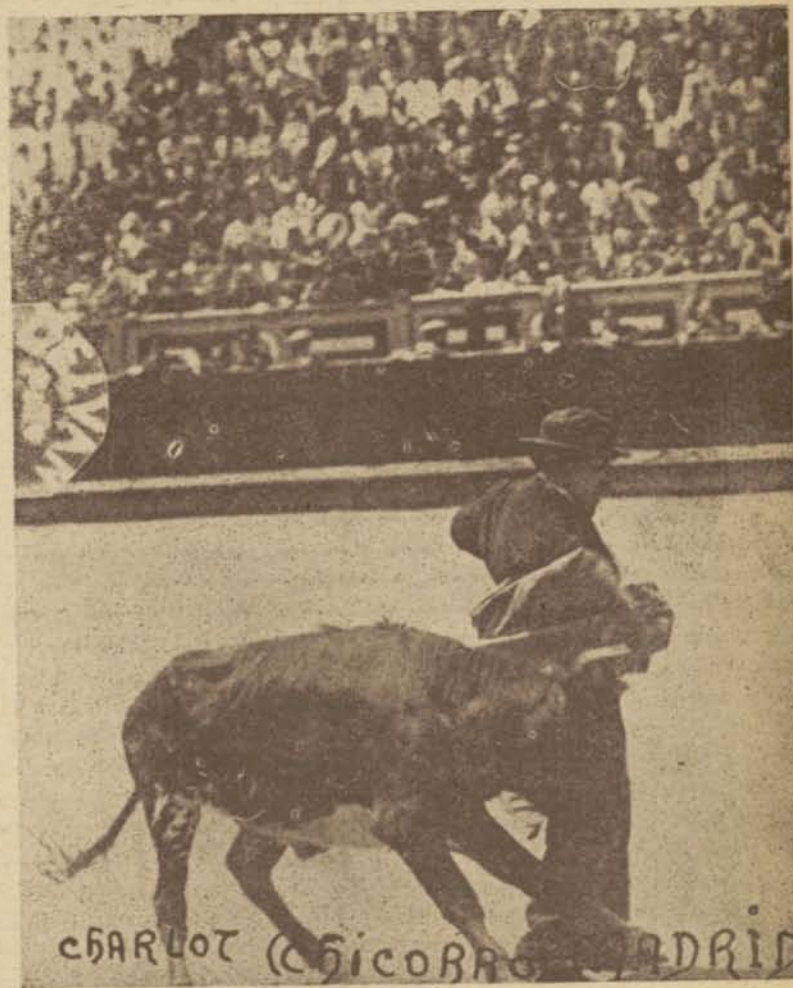
Los famosos concursos de Banda en la feria valenciana.

De todos es sabido—nos dice el señor Lozano—que en Valencia hay una afición enervorizada por sus Bandas de música. La vida de los pueblos de la región no se comprendería sin esa competencia que, de padres a hijos, se establece, año tras año, en torno a si la Banda municipal de tal pueblo es mejor que la vecina, o si dentro de una misma loca-

Cómo nacieron las

DE UNA DISCUSION FILARMONICA ENTRE DOS BANDAS CELEBRES, FRENTE A SENDAS PAELLAS, NACIO "EL BULLIR"

lidad la del Ayuntamiento toca mejor o peor que los de la Banda popular. Los hombres del campo y de músicos abandonan sus trabajos habituales para hacer ensayos, con vistas a esos concursos, que tienen el



Charlot ciñéndose a "la fiera" en media belmontina.

la artesanía dedican a sus hijos al cultivo de la música, para que el clarinete o el tambor de la Banda de sus preferencias siga la tradición de superación de la Banda "rival". Los máximo exponente en el monumental que se celebra todos los años en la Plaza de Toros de Valencia, con motivo de sus ferias, y a los que concurren más de 200 Bandas, todas ellas

Los trucos y pantomimas musicales, de la banda, en pleno rodaje de la película de la hilaridad.



Bandas cómico-taurinas

QUE CON UNOS ADITAMENTOS DE TOREO BUFO, SE CONVIRTIO MAS TARDE EN EL ESPECTACULO DE "LOS CALDERONES"

espléndidamente bien orquestadas.

Y frente a sendas paellas surgió la primera Banda cómica...

En este no saber divertirse sin la música tuvo su origen la primera Banda cómica, que ahora es base de los festejos menores del toreo. Estaban comiéndose sendas paellas en pleno campo dos agrupaciones musicales del máximo renombre regional. Los muchachos de Tabernes y de Catarroja hacían honor a la paella en perspectiva afinando sus instrumentos. De lejos se espían los menores movimientos los de Tabernes y Catarroja. De pronto, como si el ensayo hubiese dado buen resultado, rompió una de ellas con los compases de una tonadilla entonces en boga:

Un gato y una gata, flun, flún,

y a cien metros de allí hubo de responderles la Banda contraria, sin perder tiempo:

flun, flún, por los tejados...

Y ya, celebrado cumplidamente el filarmónico diálogo por ambas agrupaciones, no cesaron en toda la tarde de hacer mil experiencias del nuevo "Morse musical" que acababan de descubrir. Los del "bullir" (el hervido en castellano) dieron en pensar si ellos perfeccionaban el sistema habían conseguido llevar una novedad a las próximas fiestas, y quién sabe si con el tiempo a un concurso de recitales cómicos. Esto que le cuento —continúa nuestro informador— era por el año 1928. En aquella fecha no se podía soñar en lo que más adelante tendría la aceptación de los gran-

des públicos. Pero unos toreros amigos de los profesores supieron de esta ocurrencia y quisieron probar de anunciarlos en un teatro valenciano, a beneficio de un pequeño Montepío o Sociedad de ayuda que en su beneficio funcionaba en la capital del Turia. Acudieron generosos los del "bullir" y el éxito fué completo y rotundo.

Del "bullir" salieron "Los Calderones".

El éxito de las representaciones en teatro cerrado incitó a formar una más fuerte agrupación, que se presentase en las plazas de toros. La base del espectáculo habría de ser los conciertos de Banda, mitad del programa en serio y mitad cómico, y como aditamento algo de toreo bufo, en el que los más decididos profesores llegarían a "arrimarse" como los toreros de verdad. Y, por un lado, salieron "El Empastre", y por el otro, "Los Calderones", en franca y leal competencia.

El que "forma las Bandas".

—Entonces las Bandas tienen cada una su profesor, que las dirige y encabeza, buscando esas diabluras que tanto hacen reír a las ingenuas multitudes.

—No. Las Bandas, casi todas las de Valencia al menos, están formadas por una misma persona. Contamos con el artista creador de cada una de ellas. En "Los Calderones", por ejemplo, es Desco, gran solista de clarinete alto; qué forma en la Filarmónica de Liria, quien por dos veces hubo de llevarse el primer premio de Bandas de la feria de Valencia. Este



"Ramper II" ensaya gestos en la azotea de su casa.

puede decirse que es el creador de todas las Bandas. Pero el que las forma no es ni siquiera un profesional, ya que vive con independencia y holgura de otra profesión mercantil. Alfredo "el de los Lubrificantes", como le llamamos todos, es a quien recurrimos cuando queremos formar una Banda. Nos presentamos a él con todos los profesores y en varios ensayos va intercalando los movimientos y las pausas, los trucos y las situaciones cómicas, con alardes de verdadero maestro de orquestación. Es tal la

autoridad que le da el acierto continuo, que los músicos se dejan llevar por el genio creador de Alfredo. A veces lo hemos convencido a que acceda a vestirse como un músico más y acompañe a la Banda en una presentación de responsabilidad, hasta que se van soltando.

Los aditamentos de toreo bufo.

En la Banda de "Los Calderones" llevamos músicos que hacen verdaderas "heroicidades" frente a los toros. Carruana, que tuvo principios de profesional del toreo; Cañao, pelotari de cartel, músico y torero; Blas Cavalier, que de corredor de comercio salta a los ruedos con la Banda, con más ilusión que si cerrase una operación en firme de compra o venta; el caricato "Chocolate", héroe del bombo, que recibe más cartas de chicos que los mismos Reyes Magos; Desco y tantos otros... Pero siempre hay que amoldarse a las exigencias del negocio y reforzar los carteles con figuras excéntricas, de variedades o del trabajo peculiar del toreo bufo. Nosotros tenemos a "Charlot, el Chichorro"; a "Ramper II", y todos los años buscamos a los favoritos del público para contratarlos. Pero la base, lo que se dice el espectáculo en sí, lo forman los profesores que hace quince años, por pasar la tarde, se "florecaron" con sus instrumentos en torno a sendas paellas.

La banda avanza resuelta hacia el centro del anillo, a los acordes del número de presentación.



deportes

El Escorial, actualmente estación de reposo de los profesionales, forjó, en un tiempo, grandes jugadores aficionados

Si el Manzanares fuera un río como es debido, torciera su curso, en vez de hacia la cuenca del Tago, buscando la vertiente cantábrica y desembocara en el Golfo de Vizcaya, regando con sus aguas los muros de la Universidad ignaciana de Deusto, y con ello los madrileños no sufrirían la chacota que a costa del aprendizaje de río se les prodiga por otras ciudades más venturosas en el reparto providencial de hulla blanca. Sobre esta ventaja de índole hidrográfica, para nosotros los deportivos hubiera existido otra. Deusto y El Escorial, unidos por una veta acuosa de 600 kilómetros, hubieran relegado a la infima categoría la renombrada regata anual entre las tripulaciones de Oxford y Cambridge. Pero esta elucubración fantástica, por serlo, no tuvo realidad, y ahí se está El Escorial acostado en las faldas de la Sierra, y allí, cabe la ría bilbaína, Deusto. Pero ambos, ya que no una historia a base de esbeltos "outriggers" tripulados por remeros aristocráticos, pueden presentar y enorgullecerse de otra cuajada de grandes futbolistas. Si Madrid, falto de jugadores nativos, es hoy tributario de todas las regiones españolas, antes del profesionalismo tuvo sus viveros propios dentro del recinto de la capital, en los pueblos de sus alrededores. De entre éstos fué El Escorial quien proporcionó más y mejores productos.

La excursión a El Escorial era, en mi época, obligada. Nada de buscar al cobijo de sus muros el frescor que es gala de su verano, y al que se acoge una numerosa colonia en los meses del estío. El Escorial que nosotros pretendíamos sabía del ventarrón gélido invernal, de hielos, hasta de nieves. Así nos encantaba y atraía la ciudad del Monasterio. Antes de que el campo de la Herrería fuera un hecho; las losas de la Lonja "sufrieron" el contacto con las botas de tiras de unos fanáticos del fútbol.

El Jardín de los Frailes, con sus macizos de flores en embrión todavía y sus arbustos rabiosamente verdes, nos recibía después del madrugón dominical para alcanzar "el tren de las ocho". De Madrid partía la muchachada heterogénea de atléticos, madridistas y gimnásticos aglomerados para disfrutar de la feliz jornada. Con leche fresca de Las Navas, desayuno golosamente disfrutado después de aquello que con idéntico nombre se nos servía en Madrid, preparábamos nuestros estómagos a la dura labor que luego esperaba. Porque los Padres Agustinos, rectores de la Universidad y el Colegio, tenían bien ganada fama entre nosotros de ser prodigos en la cocina reservada a sus huéspedes. El lácteo alimento, sazonado con succulentas empanadas, abría el grifo de nuestras gargantas, prontas a formar orfeón. Curiosas letrillas, con músicas absurdas, componían nuestro repertorio mañanero; para el regreso reservábamos las obras serias, generalmente aires vascos, no mal entonados ciertamente, que congregaban en nuestro vagón a los viajeros de los colindantes, con no poca desesperación de los vendedores de baratijas y los mercachifles organizadores de rifas, que hacían su agosto en pleno mes de febrero. De entonces es la siguiente composición "poética", cuya paternidad no puedo atribuir a nadie, pero que al pasar los años he sabido tenía origen en la Escuela Naval. Decía así:

Veneremos y adoremos al caimán, ¡el
[caimán!]
procedente de la América Central
[bis].
Coronemos su cabeza con laurel, ¡con
[laurel!]
y otemos todos juntos loor a él.
Loor a él, que en las selvas y en los
[montes]
defendíanos de los rinocerontes.
Loor a él, que es más fiel que el
[mismo can].
¡Loor a él, loor a él, loor al caimán!

Un ¡viva nuestra profesora! ceceaba el canto, y El Escorial era con nosotros.

Ganábamos a veces a los pensionistas de la Universidad. Otras quedábamos sorprendidos por verdaderos fenómenos, que destrozaban nuestro juego y creaban el suyo con una maestría asombrosa. Promociones an-

El Oviedo pasa por El Escorial, y los asturianos aguardan el momento del partido que ha de celebrarse en Chamartín. Pena firma en los carteles de los pequeños aficionados escorialenses.

Recuerdos de antaño



Manolo Posada, producto de la Universidad de El Escorial, forma en una delantera del Madrid. Luego, el "Fortuna" vigués recibiría con alborozo al estudiantino gallego. En Vigo, como en Madrid, Manolo fué un gran delantero centro.

teriores a la mía hallaron sobre la dureza de la Lonja la finura de estilistas consumados. Bernabéu, Yáñez, Manolo Posadas... Ellos pasaron prontamente a enriquecer las filas del Madrid o Athlético. El Escorial seguirá forjando abogados, hombres de letras y deportistas ejemplares; pero para ellos están voluntariamente cerradas las puertas del profesionalismo. Colegios de abolengo deportivo, el I. C. A. I. y del Pilar, Maravillas y Patronato de Va-



Equipo del Real Madrid que hace dos temporadas jugó con un equipo de El Escorial, reviviendo unas excursiones que fueron clásicas hace cuatro o cinco lustros.

lhermoso, siguen siendo paladines del deporte como complemento de una educación cultural. Pero ya no darán nuevos Trisnas, Monjardines, Barrosos... toda aquella juventud que prestó gloria a los colores del Madrid y Athlético. El S. E. U. recoge, afortunadamente, en sus organizaciones este chorro de puro deporte de nuestras Universidades y Centros de enseñanza. Es rico el venero y la cosecha será espléndida. No lloremos ante un profesionalismo actualmente exhausto. Más bien celebremos que el Deporte (con mayúscula) cuente con quien cuida de él con pasión.

JOSE M.ª UBEDA

Los jugadores que componen el equipo del Barcelona descansan en el Real Sitio antes de disputar un partido con el Atlético-Aviación.





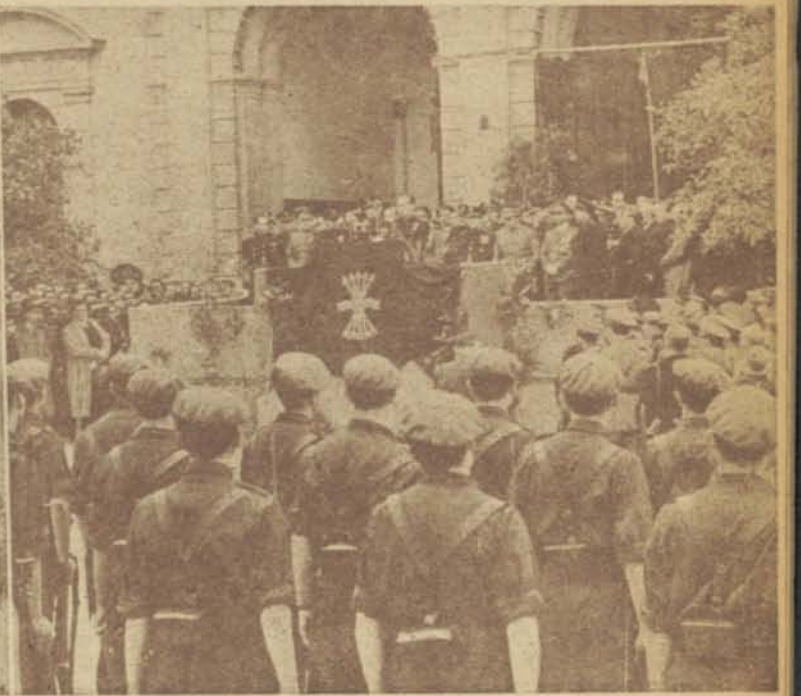
El Ministro Secretario General del Partido, en Cáceres.



El Ministro de Asuntos Exteriores recibe a la Comisión de la Archicofradía del Apóstol Santiago.



El Ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, asiste a la coronación de la Virgen, en Málaga.



Aspecto de la concentración, durante la cual el Ministro Sr. Arrese pronunció un discurso.

El Ministro de Educación Nacional y el camarada Guitarte colocan una corona de flores en la tumba de Matías Montero.

En la Universidad Central, el Director de Escorial y Consejero Nacional D. José M.º Alfaro celebra la conferencia sobre "La misión y el destino de España".

Inauguración del Sanatorio tuberculoso infantil en San Rafael (Segovia).



El TIBET misterioso, "techo del mundo"



Ocho. Lhasa, la ciudad sagrada del Tibet. Ceremonias excepcionales. Nombramiento de Dalai-Lama, o reencarnación lendista de un jefe santo que dejó de existir hace mucho tiempo.

País de lejanías y misterios: Tibet sagrado; país difícilmente accesible a los europeos, cuyas tradiciones y costumbres bastarían para, en su exotismo, suscitar la máxima curiosidad.

Vamos el mapa de Asia. Esta región es la encrucijada de todas las rutas estratégicas del Asia central; entre ellas camino ancestral de la India a China.

El desierto de Gobi, separando a Siberia de Mongolia, para proteger providencialmente a esta última de toda invasión extraña. La Rusia roja se halla a las mismas puertas del Celeste Imperio. Por otra parte, larga frontera del Soviet con la India; facilidades geográficas de infiltración.

El Tibet ejerce, por sus Lamas, no obstante, poderosa influencia sobre Mongolia; además, por fortuna, el Japón a su vez busca constituir un vasto Imperio.

De la extensión de Francia, Italia y Alemania juntas, el país que nos ocupa se cifra en una serie de altas llanuras que se ha convenido en llamar el "techo del mundo". Poderosas cadenas de montañas, de las que el Himalaya con sus cumbres lo separan del resto del Continente, así como es inexpugnable muralla a cuyo abrigo natural vive la población de más de dos millones de habitantes, cuya más valiente característica es la del arraigo en las antiguas costumbres legadas por antepasados ignotos. La población del Tibet comprende diversas tribus que se diferencian entre sí, tanto por el traje como por su peculiar forma de vivir, apropiada al territorio que ocupan, pues la región, debido a su extensión y situación geográfica, se divide en comarcas que tienen cada una clima propio, y en este país tan pródigo en bellezas naturales se hallan, por tanto, los contrastes más sorprendentes.

Al Norte, del lado de Chang-Tang, todos los rigores del invierno sibiriano; al Sur, un clima cálido y una vegetación tropical.

Estos mismos contrastes se observan en el orden de vida; así, pues, los tibetanos copiaron de China sus maneras, sus trajes y su forma de gobierno; de la India, al contrario, les vino la religión y la cultura. El choque de estas dos civilizaciones tan diferentes ha originado una curiosa mezcla: por una parte, la vida material es primitiva y grosera; por otra, hay muchos contemplativos y una vida espiritual de la mayor elevación; al Norte, entre estos rudos nómadas que no reconocen en el Dalai-Lama más que una soberanía nacional, considerando su símbolo dorado como la raíz del Derecho, no es raro encontrar ascetas que viven y se preservan del frío median-

te prácticas sólo conocidas por los iniciados que reciben el nombre genérico de "tumefacción".

Los escasos europeos que han logrado penetrar en el Tibet trajeron curiosos relatos sobre las costumbres que allí reinan. Los tibetanos ignoran el uso del jabón, no se lavan nunca y no limpian los vestidos. No obstante, la coquetería no pierde sus derechos, y si las mujeres no emplean largo tiempo en componerse, no por eso han dejado de inventar una "permanente" tan sólida como puede ser la de cualquiera de sus congéneres civilizadas; requiere minuciosa preparación, y dos mujeres no son demasiadas para llevarla a cabo: se desenreda la larga cabellera de la "cliente", y se la divide en ciento ochenta tirabuzones bien apretados—tantas trenzas como indica el libro sagrado de Hondjur—. Este complicado peinado no puede rehacerse con frecuencia, y, para no estropearlo al dormir, colocan sus cabezas sobre una especie de reclinatorio curvo.

No se desconoce el maquillaje, pero éste es de un género particular: las mujeres pobres se embadurnan la cara con un producto especial que oculta en parte sus rasgos. Data tal costumbre desde muy antiguo. Cuando el Sexto Dalai-Lama recorría los bazares de esclavas en búsqueda de una cara bonita.

La forma en que se entierra—es impropia la palabra—, sino en que se desembarazan de los muertos, entre los occidentales produce escalofrío. Se procede de tres maneras: Se quema el cuerpo y se arrojan las cenizas al agua, procedimiento más costoso que los otros dos que se indican a continuación, por lo que lo emplean las clases elevadas de la sociedad, y responde al deseo de asegurar al fallecido un retorno a los cuatro elementos de que ha salido: fuego, agua, tierra y aire. Se abandona el cadáver, para pasto de perros y buitres, y también se le tira al agua; este procedimiento se suele aplicar a los criminales.

Antes de llegar a la ceremonia póstuma, la familia del muerto tiene que realizar una serie de actitudes rituales. Por de pronto, debe hacer venir a un Lama, a fin de que quede solo con el difunto y le arranque un pelo, ya que existe la opinión de que el alma se escapa por la cabeza. Después del Lama, se hace venir a un astrólogo, que saca el horóscopo de las cuatro personas destinadas para velar al muerto, cuyo espíritu ronda en rededor y puede crear molestias a los sobrevivientes.

Únicamente cuando se finalizan todos los ritos puede la familia desembarazarse del cadáver.

LA DICTADURA DE LOS MOLINOS DE ORACIONES

Todas estas costumbres originales del Tibet, así como su forma de gobierno, están estrechamente ligadas a la religión. Esta adquiere rango máximo: arregla y dirige todo.

El régimen del país es la teocracia, y el Dalai-Lama, jefe supremo, la ostenta. Son los Lamas los que ejercen el poder, y en unión de los "patrones" y los ministros disfrutan del derecho de vestirse de amarillo. Así, pues, una buena mitad de los trescientos cincuenta funcionarios con que cuenta el Tibet se compone de Lamas, pues todo jefe de servicios es secundado por un Lama, que tiene las mismas atribuciones y recibe idéntico trato. Los asuntos no van mejor por eso; el favoritismo está muy extendido en el Tibet, y las gratificaciones y sobornos constituyen una gran palanca para las relaciones con los empleados del Estado, que precisamente no se distinguen por un exceso de celo. El país está poblado por numerosos monasterios (tres de ellos los mayores del mundo), que albergan veinte mil monjes fanáticos y absorben la mayor parte del presupuesto.

El tibetano es en extremo supersticioso; no abandona jamás sus amuletos y no emprende nada de no sentirse por ellos protegido, siendo capaz de los mayores sacrificios para conjurar a los malos espíritus. Por doquier, en las villas, se ven flotar banderolas en las que están escritas oraciones protectoras; cada pico, cada roca, tiene un arco y un carcaj guarnecido de flechas destinadas al dios de la montaña, a fin de que pueda defenderse contra los malos genios, sus enemigos.

Todos los años se celebra "la fiesta de los carcajes de las divinidades montañosas". Dura tres días, y durante ellos la población tiene autorización para embriagarse y entregarse a toda clase de excesos en honor de los dioses.

Los hechiceros, los monjes y los Lamas, por otra parte, tratan de mantener las supersticiones y errores populares, a fin de lucrarse con su explotación.

El coronel Young-Husband cuenta que cuando los ingleses operaron en el Tibet, en 1904, operación que terminó con su entrada en Lhasa, los habitantes, muy valientes de temperamento, iban a consultar a los Lamas y a suplicarles les diesen talismanes que hicieran a los guerreros invulnerables a las balas enemigas. A pesar de tales talismanes, pagados a peso de oro, los desgraciados caían como moscas.

"Es que el Lama hizo su talismán contra las balas de plomo, y los ingleses se valen de balas de plata", decían al morir.

La considerable influencia ejercida por los monasterios se debe a la veneración de que los indígenas rodean a ciertos religiosos, tenidos por santos y que consiguen tal reputación por actos meritorios. Por ejemplo: en el monasterio de Cashigamba, desde hace varios años, dos monjes hacen girar sin descanso a un enorme molino de oraciones, no relevándose más que cada doce horas; a cada vuelta de la rueda una campana anuncia a los fieles que el santo hombre ha dado un paso más para acercarse a la vivienda celeste de los dioses.

Otros religiosos se hacen emparedar vivos en una gruta, y en ella permanecen en oración y meditación hasta la muerte, sin comunicar con sus semejantes más que por una pequeña abertura practicada en la pared, que les permite coger los alimentos que manos piadosas vienen a entregarles. Uno de ellos, tapiado desde hace veinte años, vegetó cuarenta en su gruta. Un buen día se halló intacto su alimento, depositado la víspera; así pudo saberse que cesó de vivir.

EL NIÑO PREDESTINADO...

El jefe supremo del Estado, así como el de todos los Lamas, es el Dalai-



Lama, en quien los tibetanos ven un "dios viviente", encarnación, no de Buda, pero sí de los personajes ilustres: Chen-ren-zig, patrón del Tibet en el siglo VII, y Gedun-Doub, este último de humilde cuna, pero de gran mérito, que vivió en el siglo XV y fue gran reformador de las órdenes religiosas, conservándose todavía la regla que para las mismas instituyó en todos los conventos y lamaserías.

La dignidad de Dalai-Lama no es hereditaria, no llegándose a ella por vía de elección, sino por la voluntad de su dios interpretada por los Lamas.

Cuando un Lama acaba de morir, su alma elige nueva envoltura en el cuerpo de un niño venido al mundo en el instante preciso de su expiración. El niño se encuentra así predestinado sin saberlo. Pasan los años, y los Lamas se entregan a la oración y a la meditación, con la esperanza de que la inspiración divina les indicará el reencarnado. Cuando se sienten iluminados se ponen en camino para hallar al elegido.

En realidad, los Lamas abusan de la credulidad popular, a fin de conservar su influencia, y urden toda clase de intrigas. Cada grupo tiene un candidato que proponer, y la pugna no falta; pero el pueblo sencillo no se da cuenta, y para él el nuevo elegido para "dios viviente" conserva su misterioso prestigio.

Hallado el niño predestinado, es conducido a Lhasa, al palacio Patala, residencia maravillosa del Dalai-Lama, y depositado en la gran sala, bajo un inmenso molino de oraciones, en cuya cima está la estatua de Buda. En el momento de ser destapado su rostro a la vista de los espectadores, los sacerdotes entonan su cántico en lengua pali, la sagrada de los Lamas. Se examinan los signos característicos de la reencarnación, y seguidamente es el niño trasladado a la sala del Gran Consejo, donde los Lamas de jerarquía elevada, sentados en mesas de oro, tienen la misión de suscribir el reconocimiento. Esta sala no se calienta jamás, por considerarse que la

luz espiritual que trasciende de los santos varones reunidos es suficiente para conservar allí una dulce temperatura.

Los grandes molinos de oraciones son puestos en acción; el humo del incienso sube de los recipientes que lo contienen; se han traído objetos que pertenecieron al gran muerto y se les ha colocado ante el niño. He aquí su sombrero, su campanilla de plata...

Una vez verificada la ceremonia que antecede, se baña al niño en el agua del Ganges, traída especialmente de la India, se le unge con los santos óleos y comienza a recibir la ofrenda de los presentes. Su madre es la primera en aproximarse para depositar a sus pies veintidós docenas de huevos conservados desde hace dos años bajo tierra. Muchos más le ofrecen huevos a su vez, reuniéndose así una considerable cantidad de éstos, por considerarse el huevo en el Tibet como el más valioso presente.

Ha llegado el momento de despedir la madre a su hijo. Ha dado un nuevo jefe al país; su papel terminó. Desde este instante su hijo ya no le pertenece, pero tiene derecho a ser recompensada. Se la venda los ojos y se la conduce a uno de los subterráneos del palacio en que se guardan los tesoros de los Dalai-Lamas. Se la quita la venda y queda absorta ante los destellos del oro y la pedrería.

"Puedes coger tanto como tus manos pueden contener", se la dice.

Obedece; se enriquecerá para toda la vida. Regresa a su hogar.

Entonces corre a cargo del más sabio de los Lamas la instrucción del Dalai-Lama o "dios viviente", rodeado éste a la vez de un gran respeto y sometido a una disciplina severa. Estudiará los textos sagrados, el rezo, la meditación, hasta su mayoría de edad, en que subirá al trono de su antecesor.

¡Pero qué pocos llegan a este día! A China le interesa de veras prolongar sobre el Dalai-Lama su tutela, que es nada menos que la del Tibet en su totalidad.

El perfume trágico

Por OWEN OLIVER

(Conclusión.)

do; y no se beneficiará tampoco, porque ya ha concluido contigo... ¡Lo mismo que yo!

—Un momento...—rogó el visitante—. Déjame entrar. Podrían verme aquí afuera...

Toplis reflexionó y comprendió que era preferible hacerlo pasar adentro, mientras Margarita se escapaba, de lo contrario corría el peligro de que Kane la viera salir.

—Puedes entrar y explayarte a tu gusto—gruñó—. Pero no trates de hacerme alguna mala jugada, porque luego tendrás que arrepentirte.

Condujo a Kane a la sala y cerró la puerta.

—¿Necesitas dinero, como de costumbre?—comenzó Toplis, hablando en voz alta para disimular cualquier ruido que Margarita pudiera hacer en su fuga.

—No—dijo Kane—. Busco a mi esposa.

—¡Una palabra contra ella y te daré lo que me

reces!—interrumpió Toplis—. Ayudé a Margarita solamente cuando me enteré que te habías vuelto tan abyecto que ella no podía seguir viviendo contigo!

—¿Me darás tu palabra de que no hay nada entre vosotros?—preguntó Kane.

—No hay nada entre Margarita y yo, fuera de un sentimiento de sincera amistad, y nunca habrá nada más mientras ella esté atada a ti por los lazos del matrimonio. Pero si tú fueras más hombre, me darías las pruebas necesarias para conseguir su divorcio. Es lo único bueno que puedes hacer ahora por ella.

—No; puedo hacer más que eso. Le daré un buen esposo, ¡lo juro, Toplis! Si ella consiente en volver a mi lado, me corregiré. ¡Y ella lo haría si tú se lo dieras! ¡Una palabra tuya y ella vendrá conmigo!

—¡Esa palabra nunca saldrá de mis labios!—exclamó Toplis—. ¡Aconsejarle que vaya a compartir la vida de un criminal, un fugitivo de la justicia!... Lo único que deseo es que te prendan y te cuelguen, Kane. Pero yo no te entregaré, salvo que me obligaras a hacerlo. ¡Ahora sabes lo que pienso de ti! ¿Dices que no necesitas dinero?...

—No. Yo...

—¡Entonces, vete!

—Supongo que pensarás que cuando yo esté ausente, ella...

—¡Es mejor que no concluyas...—interrumpió Toplis, crispando los puños.

—Pero yo no la culpo a ella... Margarita es la arcilla, y tú el modelador... ¿Qué es ese ruido?

—¡Me están persiguiendo, Toplis! ¡Es un caso de vida o muerte!

Toplis empujó a Kane hacia la alcoba, y se volvió hasta la puerta del frente. De debajo de su sobretodo, Kane extrajo algo que brillaba; pero Toplis acertó a mirar por encima del hombro a tiempo. Pegó tan fuerte con el puño en el rostro de Kane que sangraron sus nudillos, y el otro fue impelido hacia la puerta del dormitorio por la fuerza del golpe.

—¡Esta es tu última oportunidad!—rugió Toplis—. ¡Entra allí! ¡Si no te has ido dentro de medio minuto, te entregaré a la Policía!

Kane entró al dormitorio dejando la puerta entornada. Toplis abrió la puerta del frente. Eran sus amigos que venían a jugar a los naipes.

—¡Hola, compañeros!—les dijo alegremente—. Siento haberles hecho esperar. Estaba arreglando un caño de agua y me he raspado los dedos. Estaba lavándome cuando ustedes golpearon. Cuelguen sus abrigos allí mismo.

—¿Qué estás haciendo, Felipe?—preguntó de pronto Cartwright, amigo personal suyo y detective de profesión—. ¿No ves que estás vendiendo a tu compañero? Muestra tus cartas. ¡Pero esto es inexplicable!... ¿Cómo has hecho una jugada tan tonta teniendo ese hermoso as de trebol en la mano?...

—Perdóname—contestó Toplis—. Estaba pensando en otra cosa.

Todos se rieron de su serenidad.

—¿A dónde está mi pañuelo para secar las lágrimas?—dijo Lester en son de broma—. Debo haberlo dejado en mi sobretodo...

Se levantó y salió al pasillo.

—¡Uff!—exclamó, apretándose la nariz—. Hay un escape de gas, Felipe; viene de tu dormitorio...

Abrió la puerta, encendió la luz y en seguida retrocedió alarmado. Trató de hablar, pero no pudo; sus labios se movían sin poder articular palabra, mientras con mano trémula señalaba el interior del dormitorio. Los demás se le acercaron y miraron por encima de su hombro.

Un hombre estaba tendido en el suelo, muerto, entre la cama y la estufa de gas. En su mano derecha esgrimía un cuchillo, que descansaba contra la válvula de la estufa y, evidentemente, había abierto el conducto del gas. De su espalda partía un hilo de sangre, que había hecho ya una mancha roja en la alfombra. La sangre brotaba también de su pecho, lo que indicaba que el puñal le había atravesado el cuerpo de lado a lado. Un largo puñal estaba tirado en el suelo, a su costado.

Cartwright se adelantó, inclinóse y dio vuelta al hombre postrado. De un tirón le arrancó una barba postiza.

—¡Es Rogelio Kane!—exclamó.

Miró una marca en el rostro del hombre, y luego fijó su vista en la mano derecha de Toplis, con los nudillos raspados; pero su único comentario fue un gruñido de asombro.

—¡Tendremos que llamar a la Policía!—dijo—. ¡Por lo que más quieras, Felipe, di que tú no lo has hecho!

Toplis se sentó en el borde de la cama, pero nada dijo... Se quedó pensando... Si Margarita no había confesado—rogaba a Dios que no lo hubiera hecho—, él, naturalmente, tendría que asumir la culpa. ¡Qué tonto había sido en mandar al bruto de Kane allí! ¡Imaginar que ella se había ido por haber creído que la había oído cerrar la puerta del frente!... Ella debía de haber pasado un momento horrible, viendo de cerca al hombre que más temía, esgrimiendo un cuchillo, y dominada por un salvaje terror, lo había apuñalado con ese horrible puñal.

—¿No tienes nada que decir, Toplis?—preguntó Lester con voz ronca—. ¡Habla, hombre, habla! Kane era un grandísimo bribón, pero... ¡tú lo has herido por la espalda!

—Tú no harías semejante cosa, Felipe, ¿verdad?

—preguntó con ansiedad—. Di que no lo has hecho; te lo creeré y trataremos de investigar el asunto. ¿Lo has hecho tú, Felipe?...

Toplis no dijo nada; se quedó sentado sobre la cama, mirando fijamente a la pared, hasta que llegó la Policía.

Los de la Policía vinieron acompañados de Sand, el famoso detective de Scotland Yard. Cuando los agentes se llevaron a Toplis, Sand dijo que se quedaría para echar una ojeada por la casa. Cartwright, que conocía bien al investigador, se quedó también a acompañarlo.

—Mire, Sand—le dijo—. Ya hemos trabajado juntos otras veces; déjeme ayudarme en este caso. Toplis es un amigo mío, un excelente camarada, y deseo cuidar de sus intereses.

—Conforme—le contestó Sand—; aunque no veo que haya nada que defender en este caso.

—No creo que Toplis sea capaz de matar a un hombre por la espalda, Sand.

—Pero alguien lo ha hecho...

—Desde luego... ¿No huele usted algo? No me refiero a la sangre...

Sand husmeó.

Alguien ha derramado algún perfume.

Pues Toplis nunca usa perfume; lo odia. Esto prueba que aquí ha estado una mujer muy recientemente.

—¿Ve esos puntos de sangre que se dirigen hacia la puerta?—agregó Cartwright señalando al suelo—. Kane debe haber estado mirando hacia el pasillo. Alguien más estaba en la pieza oscura... La puerta estaba cerrada. Kane miraba a través del vidrio. ¿Ve este jirón en la "robe de chambre" colgada de la puerta? Tiene, además, una pequeña mancha de sangre. El puñal traspasó su tronco y cortó la "robe", dejando también una marca en el vidrio. ¿Ve usted la marca? Es pequeña, pero visible.

La marca pertenecía al hermano de la señora Kane. Esa noche desapareció de allí y no volvió a su sitio. Yo me fijé a propósito, en seguida que me enteré del crimen, pues sospeché de ella por la cara que traía cuando volvió esa noche.

—¡Ah! ¿De modo que había salido esa noche?

—Sí; salió a las siete menos cuarto y volvió un poco después de las ocho.

—Sin embargo, usted declaró antes que ella no había salido de la casa esa noche.

—Bueno; yo era la única persona que estaba en casa; la dorella tenía licencia ese día. No pensaba delatar a mi señora a menos que me viese obligada a ello. Y hay otra cosa que puedo probar... Rogelio Kane, su esposo, había estado a verla un poco antes; y tuvieron una discusión. Yo estaba escuchando detrás de la puerta.

—¿Por qué escuchaba?

—Por la misma razón que usted me está haciendo tantas preguntas—contestó burlescamente—. ¿Por curiosidad!... Pero ¿qué es lo que está usted oliendo?—preguntó en seguida, volviéndose hacia Cartwright.

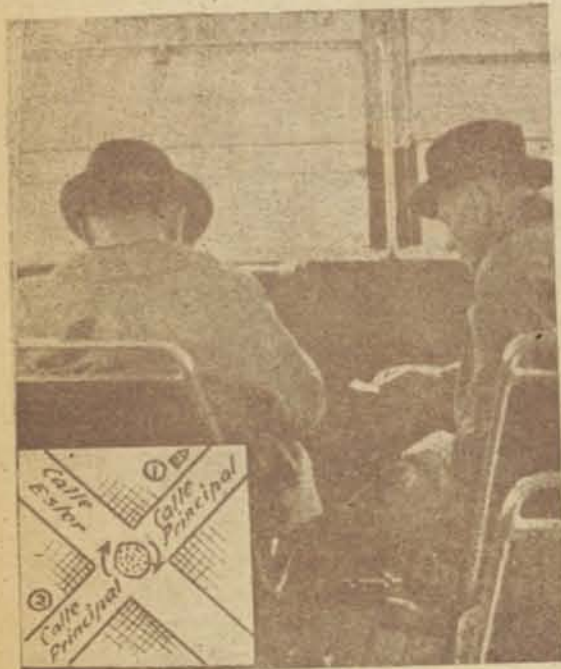
—Quería saber si había estado bebiendo—contestó el detective.

—¡Entonces habrá comprobado que no! Bueno; había además otra cosa. Rogelio Kane era un hombre violento, y yo me quedé cerca por si acaso se le ocurría maltratar a su esposa. La señora se armó del cuchillo de la cocina y le dijo que se lo clavara si llegaba a acercarse a ella. ¡La pelea era porque ella tenía ciertas relaciones con el señor Toplis!... ¡Y, con todo eso, Kane quería que ella volviera a su lado!... ¡Tonto que era!... Ella no lo quería, ni nunca lo quiso, ni tampoco él ha querido nunca a otra mujer que ella.

Se volvió de pronto hacia Sand:

—¿Qué está oliendo usted? ¡Acérquese un poco

FOTOCRIMEN ¿LO DESCUBRE USTED?



A las nueve y veinte de la noche, el ómnibus de Londres se dirigió con suavidad hacia la calle principal. Su conductor corrió al puesto de Policía. Había muerto instantáneamente el señor Allan, herido por la espalda.

El inspector Smith dedujo los hechos siguientes: a las nueve y cinco había sólo tres pasajeros en el piso superior: Allan, un hombre con barba tras él y el señor Jacob en último término.

El conductor demostró no haber subido al piso superior desde las ocho y media, y había visto al hombre de barba descender sin que el ómnibus se detuviese antes de llegar a la calle Ester.

El señor Jacob dijo que se despertó, algo atontado, al pasar la calle Ester, y se estremeció de horror al ver una mancha oscura extendiéndose por la espalda del impermeable del pasajero, momento en que enteró de ello al conductor.

El plano indica: (1), el puesto de Policía; (2), el sitio en que se apeó el hombre de la barba.

(Solución en la página 26.)

más y podrá comprobar que no he tomado una sola gota de licor!...

—Yo creía que el perfume era para despistar—dijo Sand—. Es esencia de "rosas de junio", ¿verdad? ¿La robó de su ama?

—¡Oh! ¿Está tratando de desacreditar a la testigo? ¿Qué tiene si le saqué una gota de perfume? No representa ninguna pérdida para ella; nunca lo ha usado desde que anda Toplís, pues él odia los perfumes.

—No estoy pensando en el perfume que usted robó esa noche del crimen. Usted dejó el dormitorio saturado de ese perfume. ¡Y hasta me parece que Kane debe haberlo olfateado antes de que usted lo apuñalara.

Esta acusación tan fulminante, tan inesperada, la desconcertó por completo; no acertó a contestar y se dejó dominar por el histerismo; y, cuando, al cabo de un rato, consiguió reponerse, hizo una amplia confesión de su culpa.

Salí pocos instantes después que su ama, y se encaminó hasta el apartamento de Toplís, juzgando que Kane seguiría a su esposa hasta allá. Llevaba el puñal oculto debajo del abrigo.

Vió a Kane entrar en el edificio y, agazapada en la escalera, escuchó la conversación a la puerta del apartamento de Toplís. Luego bajó a la habitación de su pariente, el portero; éste había salido,

pero el llavero estaba dentro de la cómoda, y eso era todo lo que ella buscaba.

Entró en el apartamento y escuchó la conversación entre Kane y Toplís a través de la puerta. Las palabras que oyó le robaron la última esperanza con respecto a Kane, que no pensaba en ninguna otra mujer más que su esposa, y entonces se inflamó de odio contra su falso amante. Al rato golpearon los amigos de Toplís; y ella oyó cuando Toplís le dijo a Kane que se escondiera en el dormitorio.

—Pero yo entré allí antes que él—dijo—. Pensé que me faltaría el valor si esperaba para más tarde. De modo que decidí terminar con él allí mismo, mientras los otros reían y hablaban en la puerta del frente. Rogelio no hizo ningún ruido. Le dije: "¡Soy yo, María!" Pero no creo que me oyera... Por un momento pensé en clavarme el puñal yo misma, después de matar al único hombre a quien amaba, pero no podía animarme a hacerlo... No bien entraron los otros en la sala, yo me escurri; volví a guardar la llave de José en la cómoda, tomé un taxímetro hasta Prier's Lane y después corrí. Llegué unos pocos segundos antes que la señora. Hasta ahora creía que la suerte me había ayudado todo el tiempo... En ningún momento nadie llegó a sospechar de mí siquiera remotamente, ¡y ahora una gota de perfume me ha perdido!...

yectado un asesinato tan sutilmente, tan ingeniosamente, con arte tan consumado y tan genial fineza como éste, que, producto de la imaginación de Mr. Rose, estaba a punto de llevarse a la práctica.

Moby Caller, si bien útil, no era otra cosa que el instrumento de que se valía él para llevar a vías de hecho su brillante a la par que siniestro propósito. El pistolero jamás llegaría a percibir ni siquiera la más leve noción de la profundidad y perfección de aquella trama sutil y tenebrosa. Criminales de tan bajo linaje como él carecían de cerebro bastante lúcido para poder apreciar tales concepciones. Aquello era genial, el producto de una imaginación privilegiada, imposible de comprender por mentes mediocres, burdas.

Mister Rose pegó un respingo; su rostro se tornó lívido: una sombra cruzó de súbito la semiopacidad de la estancia, débilmente iluminada por mecheros de gas. Aquella sombra, que traspusiera el umbral con paso sigiloso, estaba ahora de pie junto a la puerta: se trataba de un hombre de baja estatura, bien vestido, que ostentaba en mitad de la cara la mezquindad de una nariz lamentablemente "chata", y en los labios la curvatura de una mueca que pretendía ser sonrisa.

—¿Espera usted a alguien?—inquirió, precavido.

—Sí—respondió Mr. Rose con cierto desasosiego—. Espero a Moby Caller.

El recién llegado le miró de reojo.

—¿Tiene usted una cita con él?

—Sí; fué concertada por Mat Cronin, del cabaret "El Gato Morado". He de verme con Moby aquí.

El desconocido tomó asiento frente a él.

—Yo soy Moby Caller—declaró—. Y usted es Bill Aster.

(Continuad)

TESTIGO DE ULTRATUMBA

Novela de misterio, por WILLIAM HEATING

El hombre de barba negra y espesa, que no podía ocultar su nerviosidad, se apoderó del vaso semilleno de aquel "whisky" detestable y tomó un sorbo, que debió saberle muy mal, pues hizo un gesto de desagrado al tiempo que retiraba de sí el tosco recipiente.

—¡Rayos! ¡Qué bebida!—exclamó, pues era el hombre de refinados gustos y hábitos señoriles.

En el instante en que le encontramos está completamente solo en la tienda de una taberna clandestina de ínfima categoría, en espera de Moby Caller, el atildado pistolero y matón profesional. Era aquel, en verdad, un antro abominable, sucio, mal oliente, rodeado todo él de esa atmósfera que caracteriza a todo lugar que sirve de centro de reunión a los hampones de la peor calaña.

El barbudo encendió un cigarrillo. Saltaba a la vista que se sentía incómodo y no sin razón: era aquella su primera visita a semejante lugar y por primera vez en su vida estaba a punto de contratar los servicios de un matón de oficio. No conocía a Moby Caller ni éste a él; pero la tercera persona que concertara la entrevista habíasele recomendado como un maestro en su clase. No tenía más que una falta—según aseguraba el intermediario—: que era un tanto inclinado a la bebida y a hablar más de la cuenta. No era éste, sin embargo, muy censurable defecto, ya que ni siquiera en los momentos en que, borracho perdido, daba rienda suelta a su verborrea se frangueaba con personas incapaces de guardar el secreto a un "honrado" pistolero.

Pese a su marcado nerviosismo, el solitario parroquiano del "speakeasy" sonrió para su barba negra y tupida. No le preocupaban las indiscreciones verbales de Moby Caller; lejos de constituir ellas un defecto resultaban mérito plausible para la realización del "trabajo" que había de encomendarle.

Se trataba de un asesinato excepcional que sólo un cerebro como el suyo, prestigiado por todas las sagacidades y todas las sujeciones, podía concebir. Y él esperaba que el hampon no pusiera frepo demasiado recio a su lengua, inclinada con frecuencia a desbocarse.

El caballero de la barba echó una ojeada a su reloj. Habíale dicho al sujeto que sirviera de intermediario que su nombre era William Rose; pero para el caso cualquiera otro hubiera servido lo mismo. Su presencia en aquella taberna miserable daba al establecimiento cierto aire de prestigio y dignidad.

Era moreno, alto, de mediana edad, elegantemente vestido con un traje de "broadcloth" negro irreprensiblemente cortado, y daba la impresión de que acababa de salir de las manos del peluquero, de la manicura y de los oficios de un balneario turco. Gastaba guantes grises de piel de gamo y gafas montadas al aire, de las que pendía larga y ancha cinta de seda.

—Moby tarda—musitó.

En seguida sonrió de nuevo al pensar en su próxima entrevista con el matón. Y fué la suya una sonrisa maliciosa y siniestra. Había asesinatos y asesinatos. En la mayoría de los casos eran concepciones crudas y torpes que podían descu-

birse en el acto. Otros, sólo unos pocos, eran urdidos con cierta maestría; pero jamás habíase pro-

¿Quién, cuál, cómo, dónde, cuándo?

Una pequeña excursión histórica con preguntas para nuestros lectores

SE HORRORIZAN LOS SAMARITANOS. — Uno de los más escrupulosos criminales fué el autor de aquella catástrofe de explosión que costó la vida a 70 personas, quedando mutiladas 130. Una máquina infernal, cuya explosión debiera haber hundido el barco cargado de mercancías aseguradas, en alta mar, estalló prematuramente. ¿Dónde y cuándo sucedió el accidente? ¿Quién era el autor?



ALEGRIA EN EL BANO DE ANTONO. — La gran sensación: ¡el baño familiar! Una playa alemana, en una de las mayores islas del mar Báltico, empezó con esta innovación inaudita. ¿Qué playa era? ¿En qué isla? ¿Qué año? (Busque la solución en la pág. 26.)

Juana la reina que enloqueció de amor

AMOR MAS ALLA DE LA VIDA
Y DE LA MUERTE

Es eterno, por lo grandioso, el tema de la locura. El caótico, hervoroso y terrible abismo que se presenta más allá de los límites de la razón hace que pervivan, con personalidad mayúscula, todos aquellos seres que captaron una visión del mundo diametralmente opuesta a la concepción de la masa.

Juana la Loca



Y si esta emocionalidad impresionada surge a flor de piel y de corazón ante la huida de la lógica de los más, cuando la locura se determina como emanada de una inquietud de amor, aquélla cobra un valor primigenio, originalísimo, trascendente.

Así Ofelia, la dulce Ofelia de la tragedia shakespeariana, y nuestra doña Juana "la Loca" son una demostración fehaciente de lo preinserto: en el admirable personaje literario del bardo inglés como en el último, melancólico, emotivo de nuestra historia patria.

DOÑA JUANA, LA MUJER
QUE AMO SU DESTINO

Tierra magnífica de Flandes en 1496. La ciudad arde, vibra y palpita en fiestas. Regios esponsales han conyugado al Archiduque de Austria, Felipe "el Hermoso", hijo de Maximiliano I, Emperador de Alemania y de María de Borgoña, con Juana, segunda hija de los Reyes Católicos.

Pocos días antes de la ceremonia nupcial es cuando la Princesa doña Juana conoce a su prometido. Felipe es alto, esbelto, de varonil sonrisa, de noble y señorial rostro, de juicio audaz. Y la Princesa española, que marchara a un matrimonio por frías razones de Estado, siente en lo más íntimo del corazón el redoble de cantoras campanas de emocionalidad.

Doña Juana de Castilla y Aragón sube al tálamo nupcial con pudores de esposa y de enamorada.

Cuatro años de plácida existencia matrimonial, sólo turbada, a veces, por sospechas de infidelidad del esposo, se deslizan al pretérito. Así el 24 de junio de 1500, y en la renacentista ciudad de Gante Juana alumbra al primogénito, al futuro Carlos V, Emperador de Alemania y Rey de España.

LA LOCURA DE DOÑA JUANA

Desgraciado, mientras, es el sino de los hijos de los Reyes Católicos. La muerte hace de ellos predilecta presa. Los sucesivos óbitos de los herederos al trono de España, hacen de doña Juana pretendiente a él. Ello dicta el regreso de Felipe "el Hermoso" y su esposa a tierra española. Toledo es la ciudad donde las Cortes de Castilla brindan el homenaje de respeto y subordinación a los sucesores de los Reyes Católicos. Las Cortes de Aragón efectúan el mismo ceremonial en Zaragoza.

En septiembre de 1502, Felipe "el Hermoso" plantea la conveniencia política de un viaje suyo a Flandes. Las razones no son acaso excesivamente poderosas, y por eso la convicción de doña Juana es sólo un acto de subordinamiento a la voluntad del esposo.

Doña Juana, embarazada del que ha de ser su segundo hijo, se instala en Alcalá de Henares. Las horas amargas, penosas de la gestación son aún más acres por cuanto el amor de la futura Reina se ve herido torpemente por la ausencia. Y así, en 10 de marzo de 1503, surge al mundo en la complutense ciudad Fernando, con el tiempo, Emperador de Alemania después de la abdicación de Carlos V.

Y es entonces cuando comienzan a surgir los primeros síntomas, específicos de la locura, en doña Juana. ¿Qué es lo que en verdad determina ese estado psíquico, perdurable ya a través de toda la existencia de la desgraciada Reina de Castilla? Este es el problema que hoy apasiona aún a los científicos investigadores de la historia. ¿La debilidad mental, la obsesión fija, que caracteriza todo el vivir de doña Juana a partir del nacimiento de su hijo Fernando, no es una consecuencia de la debilidad física producida por el parto? ¿O no es, acaso, otra cosa que la consecuencia lógica de verse la esposa, sola, abandonada durante el doloroso trance? ¿O por último, es, en efecto, la locura que aparece con toda su impresionante y bárbara espectacularidad?

Antes de resolverse, con más o menos fervor por una teoría, conviene recordar que doña Juana de Castilla y Aragón, esposa de Felipe "el Hermoso", cuenta, entonces, veinticuatro años de

edad. Es decir, la infortunada Princesa está en el apogeo de la más plena juventud.

PRESENCIA DE SU MAJESTAD
LA LOCURA

Se prolonga, en Flandes, la permanencia de Felipe. Torvas murmuraciones atacan los oídos de la enamorada esposa. Felipe es infiel a la fe y al amor de doña Juana.

Y es entonces cuando aparece la primera idea, obsesionante, en el alma de la infeliz mujer.

Esta idea, sin embargo, se ofrece de una lógica irrefutable. La esposa desdeñada quiere marchar al lado de su marido. Confía en que su reunión con Felipe determinaría una rectificación de la conducta de éste. Lo que se presenta con diafanidad meridiana, y lo que haría exactamente la mujer más normal de la creación.

Cierto que el dolor de su infortunio, obliga a doña Juana a excesivas exteriorizaciones de su dolor. Esto es, con seguridad, lo que aconseja a la Reina Isabel a desoír las fervientes súplicas de su hija para que la autoricen la marcha a Flandes.

La Reina Católica adivina que, a pesar de su prohibición, doña Juana está decidida, a todo trance y cuento, a emprender el viaje hacia las tierras de su esposo.

Y previsora y materna, la Reina Isabel dicta la reclusión de su hija en el castillo de Medina del Campo.

La autoritaria e inapelable determinación de su madre engendra en doña Juana una más exacerbada pasión por su esposo, y un más intenso anhelo de volar a su lado.

A poco que se medite sobre esta tensión espiritual de la desgraciada Princesa, se verá que es intensamente humana. Desde que el mundo es mundo los seres humanos sentimos, siempre, especial predilección y afecto por aquello que se nos niega, para aquello que para poseerlo es preciso saltar por innumerables obstáculos, incluso por valladares cruentos.

Y si esto es ley imprescriptible de la naturaleza, calificar de locura las determinaciones de doña Juana es calificar de orate a la humanidad. Lo que, en el fondo, bien pudiera ser cierto.

LA LLAMADA DEL AMOR

Noche en el castillo de Medina. Doña Juana no logra la felicidad del sueño. Extrañas y continuas pesadillas la desvelan turbando, amargamente, su alma. Allí, en tierras de Flandes, rodeado de un coro apasionado de espléndidas mujeres está Felipe, el bienamado e infiel esposo. Bocas rojas, frescas, de cortesanas buscan y hallan los labios finos y cínicos del idolatrado. Risas y licores se mezclan y confunden.

Y doña Juana no puede dormir: la extraña y cruel pesadilla desgarrar el atormentado corazón... Felipe, bajo un mundo de falsos placeres, olvida a su esposa.

Ahora el amado, con gesto de hastío y cansancio, lanza su mirada al infinito. Mirada que capta, como de súplica, doña Juana.

Y hacia el amado marcha la Princesa. La encontraron, ya en las afueras de la población, marchando a pie y en ropa de cama.

Aquella noche, de frustrada huida, la pasa doña Juana fuera del lecho, temblando de frío y cólera. En los días posteriores, la infeliz Princesa se niega a tomar alimentos.

Es entonces cuando doña Isabel consiente que su hija marche a Flandes.

La decisión no logra más que aumentar las desdichas del vivir de doña Juana. Cerca del esposo, los devaneos sensuales de éste se ofrecen con descarnada

evidencia, tanto, que el desengaño y el dolor son la tónica que informa la vida de la Princesa española en tierras de Flandes.

AMOR MAS FUERTE QUE LA MUERTE

La muerte de doña Isabel permite la subida al trono de Castilla a doña Juana. Don Fernando, su padre, es el Regente del Reino. Pronto surgen fricciones entre el padre y el esposo de doña Juana. Tras intensa pugna, aquél cede a éste la regencia del trono. Que ha de disfrutar poco tiempo: la muerte, que se ríe de edades y de concepciones humanas, le llama a su seno en la ciudad de Burgos a 25 de septiembre de 1506.

Doña Juana no se ha separado del lecho de su marido durante la corta enfermedad de éste. Y cuando Felipe "el Hermoso" marcha a los insondables caminos, es cuando se abate, rota, vencida, destrozada, su viuda.

Dolor augusto, de fría serenidad que no hace cristalizar ni una lágrima florece en la Reina. Hermética, con voz sin tonalidades dicta el embalsamamiento del cadáver, las honras fúnebres, el fastuoso vestuario del difunto...

Durante algunos días doña Juana no aparta la vista del rostro inanimado que percibe a través de la placa de cristal de la urna fúnebre. Alguien, al fin, habla a la Reina de la necesidad de trasladar el cadáver desde la Cartuja de Miraflores en que yace, hasta la sepultura de la familia real de Castilla, en Granada.

La observación hace estallar la cólera de doña Juana, que no quiere, en modo alguno, separarse del cuerpo de su marido. Pero después, apaciguados los nervios, comprende la justeza del consejo.

El alma apasionada de doña Juana dicta, entonces, tajantes órdenes. El traslado del cuerpo de Felipe "el Hermoso" se hará en jornadas de noche.

La esposa tiene celos del día, del sol, de las miradas que pueden descansar sobre el solemne féretro, de las mujeres que corren los caminos o languidecen en las ciudades, hasta la inabornable paz de los conventos quiere eludir la desgraciada Reina.

Y así se hace el traslado a Granada de los restos del hito de Maximiliano I: de noche, a través del campo español, huyendo de ciudades y personas, con ansias de que nada ni nadie pueda acercarse al cuerpo amado.

Y en culminación de amor, doña Juana, Reina de Castilla, monta, en las forzadas pausas de la marcha, férrea centinela para que ninguna mujer se acercase al ataúd.

Después, el amor inmortal de Juana es norma de vida. Su existencia estará pendiente de los restos de su bienamado esposo. Y cuando éstos, tras anteriores estancias, se depositen en el Monasterio de Santa Clara, el féretro es colocado de forma que la Reina pueda contemplarlo desde las ventanas de su palacio.

Amor más poderoso que la muerte... Acaso, locura: locura en amor, que pone un poco de poesía en la desgarrada prosa de la vida.

IVAN DE VARGAS

Sellos de Juana la Loca y Felipe el Hermoso.



frente al espejo

Más sobre negras y blancas en la armonía de la gimnasia

Hemos quedado, en un ejercicio cualquiera de estos especialmente indicados para corregir un defecto en vuestra musculatura, en la configuración de vuestro esqueleto. Prosigamos hoy estudiando nuevas posibilidades.

EJERCICIO PARA FORTIFICAR LOS BRAZOS LAS MUÑECAS

Colocarse de costado, apoyándose sobre la mano izquierda y derecha alternativamente mientras la otra permanece extendida, cuidando de que las caderas estén bien levantadas. Una vez conseguido esto, levantar la pierna y volver a colocarla en su posición inicial. Este ejercicio debe repetirse cinco veces, cambiando cada vez de lado; o sea diez veces en total.

EJERCICIO PARA EL TALLE

Arrodillarse sobre la rodilla izquierda, mientras la pierna derecha se extenderá completamente en forma horizontal. El brazo izquierdo colocarlo detrás de la espalda, mientras el derecho se extiende sobre la cabeza. En esta posición, inclinarse hasta tocar con la mano derecha el suelo. Cambiar de mano y hacer el movimiento contrario. Después, repetir el ejercicio cambiando de rodilla. El total de este ejercicio debe realizarse diez veces. Es necesario poner una atención muy especial a hacerlo, cuidando de forma especial de la perfección de los movimientos.

PARA LAS CADERAS

He aquí un ejercicio extraordinariamente eficaz y que reúne a la vez las características de gimnasia y sirve de masaje.

Echarse sobre la espalda cuan larga se sea y bien pegada al suelo. Los brazos, extendidos a lo largo del cuerpo. Levantar piernas y busto a la vez que los brazos. Y volverse a colocar en la posición primera después volverse sobre el lado derecho e izquierdo, con lo cual se hace masaje de las caderas. Repetir estos movimientos hasta veinte veces. Si el suelo les resultase excesivamente duro, realicen los ejercicios sobre una alfombra.

PARA MUSCULAR EL INTERIOR DE LOS MUSLOS

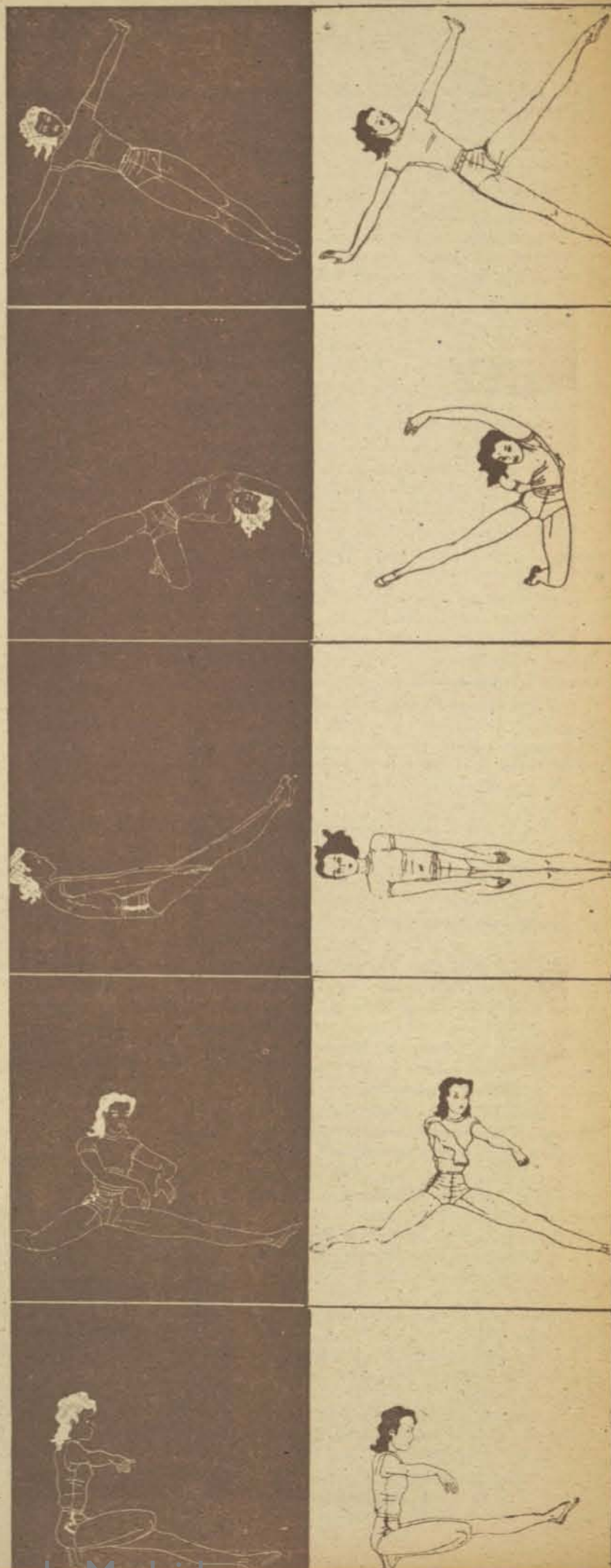
Sentarse con las piernas muy separadas. La pierna derecha, repliegala, llevarla hacia atrás. Levantarse sobre la rodilla derecha, el cuerpo llevándolo ligeramente hacia adelante. Luego volver a la posición inicial es decir, sentada y con las piernas muy separadas. Repetir el movimiento con la otra pierna. Hágase diez veces, alternando una pierna y otra pierna.

PARA LOS MUSLOS

Doblar la pierna derecha y mantenerse en equilibrio sobre el talón, ligeramente levantado sobre el suelo. La otra pierna debe estar extendida y apoyada en el suelo. Los brazos, mantenerlos extendidos hacia adelante, con lo cual ayudará a mantener el equilibrio. Una vez que hayáis conseguido esto, probad a levantar la pierna izquierda todo lo alto que sea posible. Repetid, cambiando de posición. Este ejercicio, alternando debe hacerse, por lo menos, cinco veces.

Y por hoy, nada más. Vuelvo a repetirles; hagan los ejercicios usando constancia y buscando en todos ellos la perfección. Seguramente, en ese caso, encontrarán cambios favorables.

LA DOCTORA FANNY



Sociedad



Boda de la señorita Matilde Gómez-Acebo y de Carlos con D. Enrique de los Santos y Martínez Añibarro, en el templo de Santa Bárbara.



Boda de la señorita María del Pilar Lavín del Río con el Capitán del Arma de Artillería D. Fernando F. España Vigil, celebrada en el templo de Santa Lucía, de La Coruña.



Enlace de D. Máximo Espinola Carrascal con la señorita Julia González Cocho, celebrado en el templo del Santísimo Cristo de la Salud.



Boda de la señorita Carmen Alberola Lacy con D. Joaquín de la Bella Casa, en el Cristo de la Salud.



Boda de la señorita Lolita Padín Botana con D. Jesús de Echegaray Monasterio, celebrada en Santa María Salomé, de Santiago de Compostela.

Vosotros y el Mago Merlin

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la influencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fijos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha-día, mes y año—y lugar de su nacimiento.

ARTURO SOLDEVILLA (A. H. R.).—Con su bondad característica, Selegna me remite su carta rogándome una forma de complacerme en sus deseos. Lo hago con sumo gusto, puesto que los datos que usted me remite son suficientes para el estudio. Físicamente, sospecho, amigo mío, que debe ser usted rubio, de ese rubio que se da en esa tierra que es la suya y que yo amo entrañablemente. Posee usted el instinto del gusto, de lo bello, y esa es la cualidad más preciada de su carácter y también su mayor peligro, porque una especie de sibaritismo le lanza hacia el árbol de los pecados capitales. Cuida usted por ello, y en su salud las enfermedades concernientes a la alimentación, y haga más ligeras sus comidas. Posiblemente, su vocación hubiese sido la música o las artes aplicadas; sin embargo, he de confesarle que la ciencia que usted ha elegido parece, si no en la práctica, reunir en sí el mayor número de admiradores de la "Rapsodia húngara", llena de colorido, o de la majestad de la "Novena sinfonía". El número favorable es el 26, y los días fastos, los lunes y los viernes. Su suerte no la deberá a sus estudios, que juzgo han de ser brillantes, sino a su matrimonio. Su metal es el platino, y la piedra, el

diamante y la esmeralda. Como usted sabe perfectamente, esta última indica esperanza. Trabaje y espere. Contando con ambas palancas puede afirmarse mi vieja experiencia que todo en la vida es posible. Quedan, usted y Selegna, complacidos.

LA DEL PELO RUBIO.—Su piedra, el zafiro; su flor, la rosa; su número, el 68; su día, el jueves. Destino brillante. Matrimonio feliz. Todo ello lo adquirirá por su adaptación, por el partido que sabe sacar de su forma de ser graciosa, movida, por su belleza. El peligro de su vida está, más que en su constitución física, en los elementos externos, que la llevan a arriesgadas y extraordinarias empresas por deseo de brillar aún más, y de sobreponer los corazones de cuantos la aman y la rodean.

FAHRENHEIT ANNA.—Sirves para todas aquellas cosas en las que juegues sus luces maravillosas el arte. Pero no un arte frívolo, sino conducido por tu rectitud y por tu inteligencia. Posiblemente hicieras una buena modista o tuvieras éxito en uno de esos graciosos comercios de modas que embellecen nuestras ciudades. El mayor peligro reside en tu excesiva bondad y en tu confianza en la gente, que si bien te granjea simpatías, te lanzará a grandes desengaños, y por lo que se refiere a tu salud, debes cuidar especialmente el sistema circulatorio y el agotamiento. En tu vida encontrarás grandes y sinceros afectos. Son favorables en tu vida los números 3 o múltiplos del mismo número. El clavel y el coral. El tipo de hombre que te conviene será decidido y hábil, muy dado a los negocios. Creo haber respondido a todas tus preguntas. Si alguna duda te acucia, escríbeme nuevamente; te contestaré con grandísimo gusto. Me ha parecido graciosa tu carta, y te ofrezco la amistad de este viejo Merlin.

Gratología

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

SOLITARIO.—También yo le llamo simpático. Y añada además que descuidado... ¿Una carta tan interesante y venir en papel rayado? Menos mal que a usted le agrada emborrionar cuartillas. Hágalo nuevamente, recuérdeme su persona y, sobre todo, ¡recuérdelo!, odio el papel rayado y la sospecha de falsilla. Tales cartas tienen un final triste: el cesto de los papeles.

CACHS?—Las interrogaciones significan que no estoy segura de haber descifrado bien su pseudónimo. Usted me escribe desde Murcia. Sus líneas son muy escasas; sin embargo, posee tal personalidad que no necesito más. Carácter absoluto, dominante, apasionado. Extraordinaria vitalidad y movilidad. Espiritu de lucha. Concentración del pensamiento y exactitud y medida para fijarlos. Si ser demasiado locuaz, sincero. Inteligencia despierta. Un poco desprecioso hacia el dinero y generalidad. Una fuerte contextura moral que encierra ternuras, ansias de afecto, de comprensión. Una especie de amor propio muy "suyo", que le aleja de la lisonja y del servilismo.

ANITA.—Deseas que el Mago Merlin te diga la influencia de los astros de tu vida, o soy yo quien tiene que descubrirte el carácter? He aquí la incógnita; pero como el Mago Merlin no puede hacer nada sin tener a la vista el año de tu nacimiento, yo me apropio de tu carta. Carácter impresionable, encerrado en sí mismo y poco comunicativo, pero cuya característica es más bien la animación y la alegría. Voluntad desigual esmaltada de dudas y de titubeos, nunca sabes lo que quieres hacer ni lo que te conviene. Una especie de afán de discusión y de lucha. Bondad y ternura.

MI CASO.—Su caso es el de un temperamento extraordinariamente sensible. La más trivial palabra puede encontrar en usted ecos insospechados. Si me permite usted el símil, es uno de esos aparatos ampladores del sonido que utilizan en las defensas antiaéreas... Aun cuando hay en usted una especie de aparente equilibrio, tiene tendencias hacia

el pesimismo y el desánimo. Impulsivo. Algo embrollado, a fuerza de recoger sensaciones y criterios y pensamientos, en sus cosas. Intuitivo, voluntad desigual, sinceridad, afán de dinero y un poquito de egoísmo. Y nada más. O ya es bastante.

ESCALO GRAY.—Me intrigan mucho esos trabajos míos a los que hace referencia. Y mientras me lo aclaro, le confieso que su extensa carta me ha resultado simpática. Espíritu alegre, entreabierto y vivo. Locuacidad y sinceridad. Afán de dinero, pero muy generoso. Dominante y voluntad lanzada hacia adelante en un sinfín de proyectos, de ansias, de anhelos. Emotivo y bastante sensible, pero se domina o, por lo menos, aparenta conseguirlo. Orgullo. Imaginación que aumenta o disminuye a golpes de la impresionabilidad. Paso su carta al Mago.

DOMINANTE.—¿Verdad que hay en usted un cierto afán de polémica, de discusión y de lucha dialéctica? También existe una voluntad, si no excesivamente desarrollada, al menos muy continua y muy igual, y una exactitud y un orden que le permitirán conseguir muchas cosas en la vida. Un fuerte dominio sobre sí mismo y un perfecto equilibrio de las facultades. Paciente, reservado, ahorrativo y... ¡ah!, con relación a sus puntos de vista, le aseguro que son muchos los que gustan precisamente de eso que a usted le falta. Trátemelos. De todas formas, de atenderle.

AMPARITO.—Lee atentamente las condiciones que se precisan para las consultas y comprenderás que tus ocho líneas no son suficientes para el estudio. Repite la consulta.

CASCABEL.—Voluntad firme, inquietudes espirituales, dificultades de tipo moral en la vida cuya simiente persiste aún. Afán de viajes, deseos de conocer otros ambientes, deseos de afecto, de comprensión, de intercambio de ideas. Afán de adornar la vida, de hacerla grata, agradable, encantadora, de fantasear sobre las cosas. Un poco de timidez, de temor a no ser comprendida, a posibles heridas. Deseos de dinero, de una vida brillante. Impaciente y apasionada. Bastante equilibrada.

PIRULETE.—Cultura. Gustos estéticos y amor por los objetos brillantes. Mucha constancia. Gran vitalidad, con animación, alegría y un espíritu un poquito irónico. Dominante, discutidora y un poquito inculcadora, no porque sea así en el fondo, sino porque siente cierto afán a que "no se la dan". Deseos de vivir y de gozar. Elegancia, con cierto temor de caminar o de que la confundan con el vulgo. Razonadora, sentido del humor y excesiva locuacidad para ocultar su verdadera forma de ser y de pensar...

de unos a otros

Y hoy, amigos, dejemos mi prosa para despachar el correo. No es porque a mí no me agrade conversar con vosotros, ¡qué val!, es que tengo la certeza preferida la prosa y la lírica de vuestros nombres.

FERNANDO D.—Te envío una carta muy extraña sobre las consideraciones que merecen a la autora los títulos de "gran personalidad" con que te he revestido. En fin, que vosotros pondréis en claro el asunto. Yo me lavé las manos. Ella tiene, desde luego, un bonito nombre español: se llama Carmen.

MARIAN.—No sigas dándome pormenores de tus preferencias. He remitido tu dirección, nada menos que a Barcelona. Y nada menos que a EL DESTERRADO. Imagina, además, que es un gran aficionado al cine—su profesión—, arte, literatura, música. Puedo añadir, además, que dibuja admirablemente castillos y otro dato muy importante: que saluda a la Cibelea. Y otro, que le supera. Que tiene gracia por arrobos. Queda todo consignado y espero que no déis abasto a la pluma con tantos temas.

PEDRO G.—Sospecho que a estas horas habrá dicho mucho mal de mí. Yo, sin embargo, no me vengo. Le envío la dirección de Mary Pill, que es muy aficionada a todos los deportes, especialmente al tenis, y que desea que su correspondiente sea joven y gracioso. Como sé que reúne

esas cualidades, pues, ¡veay!, como dicen... ¿dónde?

MARIA DOLORES.—Ya veo que del intercambio de correspondencia va a salir un libro de folklore español que empalidecerá de envidia a los más entendidos. En la dedicatoria me haréis una pequeña mención... Esto quiere decir que te envío las direcciones de IGNOTUS y de JOSE G. Preséntate ya para escribirles.

TOMAS A.—Confieso que no me ha enviado su partida de nacimiento; pero confieso también que la señorita TINA me parece muy joven. Y ya que no de Nueva York ni de París, ni de Berlín, por de pronto podrá darle noticias de la sequía del Manzanares o de cómo van las excavaciones de la calle de Goya. En cuanto a los deportes... tienen amplio tema.

JOMAVILLE.—¿Conoce usted a CASCABEL? Yo tampoco la conocía, pero ha llegado, se ha metido en mis carpetas y lo ha revolucionado todo. Es de una simpatía arrojadora y posee tal gracia, que casi estoy lamentando salir de mis carpetas. En fin, ahí tiene usted la dirección...

CHITA.—Mira qué bien! Tu carta se la he enviado a POPEVE, de Barcelona, que estaba ansioso oír hablar de muñecas, de alaias y de pazos. Tú, además, podrás referirle cosas de piratas y de sirenas y de cómo se pescan los mejillones, ¿se dice así?

MINERVA.—¿Qué honor para nosotros! Nos escribe nada menos que desde el Olimpo. Y se digna llamarnos amigos. Y, además, resume en artículos las cualidades que reunirá aquel que corresponda con ella. Pero, en fin, eso son cosas "del secreto del sumario". He pensado quién podría competir con ella y he decidido enviar su dirección a MISTERIO. No es que él me lo haya dicho pero sospecho debe ser un magnífico escritor, especialmente dedicado al género humorístico. Y si me equivoco... ¡perdonen ustedes!

GRETCHEN Y MEI-LING.—Dos muchachas graciosas, finas, espirituales, que desean que sus correspondientes sean, amenas y originales. Como precisamente de "eso" andamos pero que muy bien por estas tierras, espero las cartas para enviarlas a...

Y puesto que al principio no charlé todo lo que quise, dejadme, al menos, que me despidas ahora hasta la semana próxima.

Confidencia a mi Reja

¿LE QUIERO?

(Contestación a doña Flor.)

Querida amiga: ¡Veo tan perfectamente tu caso!... Comenzaste a deshojar la margarita. Y sobre cada pétalo colocaste la pasión de una pregunta: "¿Me quiere? ¿Un poco?... ¿Mucho?... ¿Nada!?"

Con la vista te adelantaste a contar los blancos rayos que faltaban e incluso hiciste trampa para que no resultase un "¡Nada!" desesperado. Hoy, tras haber transcurrido el tiempo, y en lugar de deshojar nuevamente la margarita para invertir la pregunta y decirle: "¿Le quiere?... ¿Un poco?... ¿Mucho?... ¿Nada!?", tomas la pluma y me interrogas angustiada.

El amor, amiga, no admite ni dudas ni interrogantes. Cuando comenzaste a martirizar las flores, él no te amaba plenamente. Cuando empezaste a inclinarte sobre ti, desahogada, pueden ocurrir estas posibilidades: que ya no le quieres o que te desiluzas por la pendiente que caen en ese río amargo. Tampoco el amor admite comparaciones. Lógicamente, tu novio ni será el más guapo, ni el más inteligente, ni el mejor. Si a ti te lo parece, es que le amas. No es que te engañes a ti misma, es que el amor juega a esas suplantaciones maravillosas, a supervalorizar cuanto rozan sus alas... No puede existir comparación si no cuentas con otro elemento. Y cuando tú las haces es que ha surgido en tu vida otro hombre, que, acaso, no valga lo que tu novio actual, pero que tú estás dispuesta a concedérselo, porque sientes hacia él simpatía, un principio de amor o de afecto.

¡Ten cuidado! Todas estas inquietudes tuyas pueden obedecer simplemente a un espejismo o a un cansancio. Lo mejor sería que tu novio, ¡qué grandes cosas harían los novios si fuesen perspicaces!, hiciera una retirada estratégica para—si realmente le quieres—encontrarte solo y arrepentido.

¡Somos algunas veces hasta ese punto incongruentes!

Tu amiga,

LELIA.

CARMELA.—La reconquista es una tarea mucho más compleja y difícil que la conquista. Pero es tan hermoso y satisface tanto poder recobrar lo que se ha perdido, que bien vale la pena arriesgar en la empresa un poco de amor propio. Una palabra amable, un ademán, pueden decidirle a retornar a la senda. Sospecho que él aún debe de quererte. Y será suficiente, no ese humillante tuyo, sino ese volver tuyo para hacer posible la reconstrucción de la obra sentimental que un capricho del Destino deshizo a medias.

CÚPON N.º 13

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las oficinas de nuestro semanario. Válido solamente del 20 al 27 de febrero de 1943.



DICEN SUS RASGOS:

1.ª etapa.—De la base de la barbilla a la de la nariz: Afinidades materiales.

Afán de aprovechar bien sus momentos, sacando de la vida el mejor partido posible dentro del sentido de lo práctico, incitado por el propósito de aumentar sus posibilidades y su peculio.

En su infancia se observa penuria económica, inquietud por hallar el victorioso cauce de sus aspiraciones, ya que ni en aquellos años de incipiente se dejó abatir por el pesimismo. Le costaba poco aprender sus lecciones y solía sorprender al maestro por su intuición, que superaba a sus pocos años. Su optimismo ha sido siempre la raíz de su carácter, orientado por una memoria de interesante retentiva y una curiosidad impulsadora hacia la actual meta de su triunfo.

Hermético, parco de palabra y conciso de expresión.

Refractario al rodeo, al subterfugio. Franco. Afín de lo selecto y lo extraordinario.

Temperamento sanguíneo. Propensión a la excesiva secreción biliar y a padecimientos de estómago.

Enérgico, sereno, varonil, ducho, observador, mal contemporizador.

Lo que es lo debe a su voluntad, pues no han escaseado dificultades en su vida y ha sabido ir las venciendo, una a una, a medida que se presentaban, en esa seguridad en uno mismo que se precisa para triunfar materialmente.

Terco, aferrado a sus convicciones, altivo, ambicioso, dominador; aceptador de la amistad, el afecto o la indiferencia, sin términos medios.

Buen paladeador y degustador.

Le cuesta alcanzar el olvido de las ofensas.

Sobrio en el vestir; cuidador de su estética personal, a base de tonalidades discretas y dibujos no llamativos.

Buen conocedor de la vida y del amor, a pesar de no haber pasado del amorio.

2.ª etapa.—De la base de la nariz a la línea de las cejas: Afinidades sensibles.

Caballeroso. Casero. Poseedor del dominio sobre sí mismo. Apegado a lo suyo y los suyos, a las tradiciones.

Sensible a cuanto signifique evolución y emoción. Plemático en sus reacciones; no busca las circunstancias, las espera; prefiere avanzar en la satisfacción de lo previsto, a andar automáticamente; ser, mejor que existir.

Aferrado a lo natural en todas sus fases. Su naturalidad ha vencido a esas dificultades a que antes se alude, al ponerle en condiciones de no perder su propio dominio.

Sano de alma y de cuerpo. Metódico. Precavido. Sosegado. De genio fuerte. Nervioso. Comprensivo, razonador. Polemista. Juvenil. Atrevido. Voluntarioso. Decidido. Enemigo del prejuicio.

Capaz de darse sin reservas a una tarea o servicio; de favorecer, de tranquilizar u orientar con sus consejos, que no regatea; pero al darlos lo hace con máxima sinceridad, procurándole más lo que quiere decir que lo que se pueda pensar al escucharle.

Nada ahorrativo. Gusta del dinero en el placer de disfrutarlo; de la mujer, como página de incidencias inesperadas; de lo desconocido, como incentivo de lo conocido.

3.ª etapa.—De la línea de las cejas a la cima de la frente: Afinidades pensantes o espirituales.

Prefirió y olvidó con harta frecuencia. Sus sentimientos persisten en el aspecto sentimental, en tanto le produce satisfacción el conservarlos; en caso contrario, prescinde de los mismos por estorbantes.



Paul Horbiger

Estudio fisognómico

Incapaz de traición. De indiferencias absolutas. De admirable actividad, sacudido por su intensa vibración interior.

Valiente para sentir y pausado para meditar; antes de resolver examina, plantea todas y cada una de las posibilidades, aprovechando inteligentemente la vibrátil facultad celular de su cerebro, sometido a asidua laboración, que establece diaphanía de pensamiento y rapidez de concepción.

Siente asimismo, como axioma que el artista cinematográfico no puede descuidar, la evolución de su estilo, ni mucho menos confiarse en la fama adquirida ni en el nombre ganado, pues cuanto más prestigio tengan ambos más le seguirá exigiendo el público en futuras actuaciones.

Antes de proceder al cultivo de su ideal artístico, mediante el estudio de la interpretación de un personaje, examina minuciosamente su psicología y reacciones temperamentales, así como la actitud,

entonación, dicción y ademanes que convienen a cada momento y situación, hasta conseguir la más certera compenetración con el personaje estudiado y olvidarse de sí mismo al realizarlo en la oportuna sugestividad de su complejo artístico.

Por lo tanto, da mucho hecho a sus directores en la aludida compenetración interpretativa, habiendo quedado muy pocas veces íntegramente complacido de su actuación, ya que en arte es consigo mismo muy exigente y se complace en fomentar la ambición de superarse, por considerarla como el mayor incentivo para el realce de la personalidad.

De sólida experiencia, en su fuero interno predomina la llamada de lo filosófico; por eso no espera de los otros más que lo que cree le pueden dar.

De sólida cultura.

J. BREMÓN SÁNCHEZ

MEDIANOCHE

MONTECARLO. Fascina el azar, siempre caprichoso, en la veleidad con que dedica ironías o sonrisas a la multitud de jugadores. El gana-pierde se refleja en el nerviosismo de las manos, que, de poder, pulverizarían las fichas de marfil para convertirlas en oro. Hay crispaciones de dedos engarabitados bajo las mesas entapetadas de verde. El río sin final de la riqueza fluye en el ansia incontenible de ganar, y la raqueta, como el Destino, deshace ilusiones, escribe problemas insolubles, se trueca en batuta de la Fatalidad, incluso para pausar instantes patéticos.

Eva Peabody, muchacha norteamericana muy bonita y graciosa, pero modesta "girl" de revista, que había ido a Montecarlo con la ilusión de hacerse rica jugando a la ruleta, llega a París después de haber perdido hasta el último céntimo, y hasta tenido que empeñar su equipaje. Es de noche, llueve a cántaros, y con el traje de baile que lleva puesto, y que es lo único que le ha quedado, Eva se encuentra en un verdadero apuro. Se le ocurre proponer a un chófer de taxi que la lleve gratis a buscar trabajo en los teatros de revistas y clubs nocturnos, y, en caso de encontrarlo, le pagará doble. El taxista, a quien hace gracia la proposición y encuentra deliciosos a la muchacha, acepta, y en vista del fracaso de sus gestiones, no sólo perdona la deuda, sino que convida a cenar a su cliente. Las circunstancias son de las que predisponen al enamoramiento, y los dos jóvenes sienten mutua inclinación; pero Eva cree que la pobreza mata la felicidad, y huye de Tibor, el chófer.

Al ver que en una casa suntuosa están entrando los invitados a una fiesta, aprovechando su "toilette" se mezcla con ellos, y allí conoce a Jorge Flammarion, hombre maduro y acaudalado, a quien tiene inquieto el "flirt" de su joven esposa Elena con Jacques Picot. Jorge propone a Eva, en quien ha adivinado a una intrusa y que ha visto con satisfacción la impresión que la joven ha producido en Jacques, que se dedique a conquistarle, haciéndose pasar por la baronesa Czerny, aristócrata húngara, para lo cual él le proporcionará todo lo necesario en cuanto a ropas, coche, etc., y facilitándole también en las ocasiones propicias, invita a ambos a una fiesta en su finca de Versalles.



Mientras tanto, Tibor, el chófer, no se ha resignado a perder a la americanita, y hace, mediante una idea ingeniosa, que todos los chóferes de París se dediquen a buscarla. Cuando uno de ellos, por fin, da con ella, a pesar de que la corista aparece ahora convertida en una gran señora y se hospeda en el mejor hotel de París, Tibor no desiste, y se presenta como su marido, puesto que ella ha tomado su nombre, Czerny, en la fiesta de los Flammarion, en Versalles, causando la consternación de la fingida baronesa, de Jacques Picot y de Flammarion, viniendo a desbaratar los planes de todos. En cambio, para madame Flammarion, que, celosa, se había procurado las pruebas de la superchería de Eva, la llegada del marido la deja desconcertada y desiste del escándalo que se proponía provocar.

Tibor quiere convencer a Eva de su amor y hacerla abandonar su farsa, pero ella rehusa, y el joven, despedido, después de intentar ponerla en evidencia de diversas maneras, que fracasan gracias al ingenio de los dos cómplices, Eva y Mr. Flammarion, desiste de su empeño. Como se han hecho pasar como casados, para que Eva pueda aceptar a Jacques Picot tiene primero que divorciarse, para lo cual debían volver a verse forzosamente. De pués de una discusión violenta, los dos comprenden que se quieren, y cuando el juez deniega el divorcio, ellos, muy contentos, marchan a casarse realmente...

A PENAS pienso en Loretta Young, pienso en el robo. Y además, y esto sí es rarísimo, me sonrojo como esta doncella.

Hace dos o tres años—y no voy a hacer historia, lector, no dobles la hoja—Loretta, yo y varias personas de diverso calibre, estábamos en cierto hotel. Ella, sacándose fotografías, yo tratando de sacarle datos para un artículo y los demás entorpeciéndonos en nuestras respectivas tareas.

Puntos suspensivos. Loretta se excusó para ir al tocador a ponerse esto y lo otro en las cejas y en las pestañas. Y dejó olvidado en una mesa su bolsito de mano.

—Eduardito—me dije—: ahora o nunca. La bolsa o la vida.

Y apoderándome, disimuladamente, de aquella cartera de piel de Rusia (¿todavía les dicen así?) con filos de oro, escabullíme, y todo palpitante, me enteré de qué llevaba en lo más íntimo de su forro de seda roja el bolsito de Loretta Young. Fué una hazaña que perdurará en los anales del periodismo contemporáneo, pero cuyos resultados no correspondieron a mi brillante iniciativa.

Dos puñuelitos bordados: uno con enraje y otro con monograma. Un estuche de oro con espejo, lápiz labial y lápiz para escribir. Un frasquito mínimo de perfume, un portamonedas, una libreta de cheques de Banco y un cuadernito con direcciones telefónicas... sin un solo nombre masculino en la lista. ¡Para eso había yo arriesgado la cárcel! Cuando Loretta volvió y le entregué el bolsito, mirándome precarosa con esos ojazos que tiene, comentó:

—¿No tiene nada de particular, verdad?

Y me hizo ella misma, con sus manos de princesa, un compuesto de ginebra y limón que me supo riquísimo.

Ahora, hace una semana escasa, nos volvimos a ver.

—¡Hombre!...—exclamó, tendiéndome la mano.

Y luego, riéndose a carejadas:

—Espere, que voy a echar llave a los roperos y a esconder las alhajas. Pero, en vez de eso, me compuso otra ginebra, y hablamos.

—Fuí a Méjico a ver a Cantinflas en el tablado—comenzó. Y daba la impresión de que sólo con ese objeto había hecho el viaje, aunque después aclarara, con detalles, que quedó encantada del país, de las gentes y de todo. Mientras, se dejaba observar.

Está más linda que nunca. Siguen agrandándosele los ojos y adquiriendo atractiva la franca sonrisa. Sigue tan alta, tan esbelta, tan sinuosa y tan vestida de negro como siempre. Y sigue acoriciando, a la vez, con la voz y con lo que se lee entre sus enormes pestañas.

Como al sentarse me mostró las pantorrillas, y yo, siempre galante, hice el análisis correspondiente, dijo:

—El arte y las piernas nada tienen que ver. Por lo menos, en mi caso particular.

Me puse de pie, como cuando tocan un himno, porque el comentario estaba de primera. Y las pantorrillas también.

Pero ella persistía:

—A los veintinueve años de edad, ya llevo cien películas filmadas. ¿No tengo derecho a expresar opiniones acerca del arte?

—¡Nadie lo niega!

—Y conste que siempre me gusta más la película que hice más recientemente... y que estoy encantada... ¡Si viera usted lo que me divertí trabajando a las órdenes de Gregory Ratoff! Tiene un vozarrón huracanoso... y le gusta usarlo. Cuando dice algo, es un trueno; cuando da órdenes, es un bombardeo... y cuando se indigna, es un terremoto. Y yo, tonta de mí, empeñada en disputar con él. Estuve ronca cuatro días...

—Por cierto, que en esa película—dijo, a ver qué pasaba—lucía usted una colección de alhajas...

—Sí—repuso riendo con picardía—; usted, a quien le gusta lo ajeno, debe haber observado los pendientes. Eran piezas de orfebrería valiosísimas... ¡y yo con un susto de perderlas!

Y entre ambos nos pusimos a hacer reminiscencias. Lo de "Loretta" se lo inventó a la artista su amiga y colega Calleen Moore, porque antes—cuando el bautizo—Loretta se llamaba Gretchen. Loretta fué "estrella" a los quince años, y eso debe ser un récord que no tengo tiempo de cotejar. Figuró en



la primera línea del reparto de *Río, payaso, río*. ¿Se acuerdan? Supongo que también se acordarán de que es hermana de Polly Young y de Sally Blane, todas ellas pertenecientes al Zófiaro hollywoodense...

Lo que probablemente no saben es que Loretta es una artista independiente, a quien no le agradan los contratos fijos, y que, como vio que otro astro del cine, prefiere ofrecer sus servicios a las diferentes Empresas, sin depender de ninguna con exclusividad. Y lo que probablemente también ignoran es que la joven ha adoptado una hijita que se llama Judy y tiene un marido que está en una Agencia de anuncios y que se llama Ted Lewis.

—Deme usted una idea de cómo vive, de cómo trabaja... un día cualquiera de su jornada profesional.

—A las seis de la mañana, abro los ojos...

—Toda una faena, porque es como abrir un portal de basílica...

—No me interrumpa. En el taller, a las siete y quince para maquillarme y vestirme. Luego, a trabajar, de la nueve a mediodía. Y merienda de las doce a la una. Después trabajando otra vez hasta al seis. Y la mayor parte del tiempo de pie...

—¿Pero por qué no se sienta?

—Porque no quiero que se me arruge la ropa. ¿No ve usted que entonces hay que plancharla y componerla? A ustedes, los hombres, puede no importarles, pero a una actriz, sobre todo si lleva miriñaques y prendas antiguadas, ¡figúrese!

—Bueno, y a las seis...

—A las seis, a ver las escenas que se tomaron la víspera, para criticar, sugerir... o rabiar de despecho, según el caso. Por lo general, se enfurece una y el pide al cielo—y al director—que las hagan de nuevo, porque le parecen a una pésimas.

—¿Y luego, qué?

—A las siete y media, a cenar a casa. Y a las nueve, a la cama, con un sueño... Verá usted que no es una vida envidiable. Y a menudo pasan cosas...; pero siempre me acordaré del consejo que me dió Long Chaney cuando hice mi debut ante la cámara. Me dijo: "Este oficio es duro, niña. Y te va a hacer sufrir...; pero cuando te saquen el corazón y le empiecen a dar puntapiés, ten calma, recógelo, límpialo y vuélvetelo a poner. Y, sobre todo, no llores. No hay hombre que valga tus lágrimas".

Pero Loretta lo repitió con los ojos húmedos.

Cristina de Guzmán

CRISTINA de Guzmán, una mujer distinguida, culta y moderna; una de esas mujeres que harían la felicidad del hombre más exigente. Afronta la vida serenamente, con naturalidad encantadora: ni la teme ni la reta, se limita simplemente a dominarla, tras haberla querido vencer, sometiénola a su voluntad; todo su gozo íntimo se halla justificado por la presencia soberana en su hogar de su hijo Bubi, que tiene por aya amorosa a Balbina. El ejercicio del profesorado de idiomas es todo el caudal que Cristina posee.

A la puerta del Banco, Prince, acudado y aristócrata. La salida de Cristina le hace sentir algo insospechado. ¡Encanto singular el que de ella emana! La pierde de vista sin querer, y es la circunstancia mayor incentivo todavía. Cuando más exige el recuerdo, nuevo encuentro en una calle céntrica; aumento del interés, justificado plenamente, por otra parte, ya que es grande el parecido entre Cristina y su nuera. Su nuera, aquella Fifi que no supo comprender a su hijo Joe por exceso de frivolidad, abandonándole en el instante en que más ciegamente la quería y sumiéndolo, a consecuencia de este abandono, en una enfermedad grave que le tenía postrado en el lecho, llamándola hacia sí constantemente. Prince da orden a su secretario de que averigüe el domicilio de Cristina y obtenga, a cualquier precio, acceda ir a vivir en su palacio de París, para promover con su presencia la curación de la demencia de Joe.

Con caricia de lluvia llega, por fin, Cristina a casa de Prince para ejercer su misión materialmente extenuada. Debido a las privaciones que tuvo que soportar al ver disminuidos sus ingresos, motivo el más importante para haber aceptado la proposición que antecede. No decayó por eso su ánimo ni su tenacidad, que siempre supo sobreponerse a las dificultades.

Providencial la llegada del secretario de Prince a su hogar; es el momento en que Cristina, con su peculiar optimismo y alegría, trata de vencer el pesimismo de Balbina, haciéndole ver su certeza intuitiva de que su situación va a cambiar muy pronto.

Hela aquí, en la iniciación de su nueva vida, en el palacio de Prince, colmando con creces las esperanzas que éste pusiera en la beneficiosa presencia ante su hijo Joe, grave de veras, como se ha dicho, hasta el punto de que desconoce a todo el mundo. Merced a las atenciones maternas de Cristina, su curación se inicia de manera acusada, eficaz; muestra rápido avance y culmina en magnífica vuelta al bullazgo de su perdida razón, impulsada por una certera mejoría. Cristina es la amanecida feliz del hogar turbado; todos la quieren, la dedican atenciones múltiples. Prince mismo conoce cómo se intensifica en su fuero interno aquel sentimiento de admiración que le promovió la primera vez que la viera y termina por revelarle, sin ambages, lo que ya no podría callar. El teléfono une a Cristina con los suyos: su hijito, su buena aya.

Gladys, prima de Prince, ambiciosa de adueñarse de su dinero, sueña con unirse a éste; desea que Joe fallezca para que no sirva de estorbo a su ambiciosa pretensión de heredarlo en caudal y preferencia paterna. Cristina ya tiene una rival que no perdona el que piadosamente pase ante Joe por su esposa Fifi. Este, de carácter imperativo, indómito, caprichoso, comete una imprudencia temeraria en detrimento de su salud, que vuelve a inspirar serios temores.

Cruel, en su presencia, llega la auténtica Fifi hacia Joe, a quien manifiesta que Cristina no pasa de ser una asalariada, lo que exaspera de tal modo a aquél, que le pone al borde de la muerte; instante en que aparece Cristina, que intenta calmarlo, comprobando que la verdadera Fifi no es otra que su propia hermana.



Marta Santaolalla, protagonista de *Cristina de Guzmán*, que muy en breve presentará Cifesa.

Joe ha muerto. Cristina y Fifi se visitan, comunicándole ésta que nunca quiso a su esposo, y está tramitando por abogados su posible herencia. Ambas hermanas se sinceran y se abrazan.

Prince, después de conversar con Cristina, la comunica se marcha a Nueva York, aplazando la boda con ella debido a la muerte de Joe, y regresando aquella a Madrid, donde su hijo y Balbina observan ha desaparecido su optimismo de antes, sin saber que siente nostalgia de Prince.

Y el amor, última baza de todos los galanteos del mundo, pone magnífica aurora en la luna de miel cercana de Prince y Cristina, dándole a éste en Bubi sustitución del hijo que perdió.



Alfred Hitchcock el genial

Alfred Hitchcock—el hombre más gordo del cine americano—nació el 13 de agosto de 1900. A los veinticinco años de edad dirigió la película muda titulada *Pleasure Garden*, y su carrera de realizador transcurre por derroteros cada vez más elevados hasta el año 1933, en que dirige con grandioso éxito *Valses de Viena*.

A partir de esa fecha se coloca en la lista de los primeros realizadores, y con paso firme y decidido llega a alcanzar gran fama al dirigir películas tan magníficas como *El hombre que sabía demasiado*, *Strauss*, *Treinta y nueve escalones*, *Agente secreto*, *Una mujer solitaria*, *Los cuatro hombres justos*.

Pero la culminación de todas sus aspiraciones la recibe en el año 1940, cuando le ofrecen la dirección de la nueva producción *Rebeca*, que él con maestría lleva a la pantalla, plasmando en el celuloide las sublimes excelencias de una novela que por todos los técnicos se consideraba como irrealizable sin que el argumento perdiese algo de su encanto.

Rebeca, excepcional película en la que Alfred Hitchcock unió a los dos colosales de la interpretación—Joan Fontaine y Laurence Olivier—, le dió, además de la categoría de primer director de todos los tiempos, el más preciado galardón: el primer premio de la Cinematografía americana.

EN "MEDIANOCHÉ" BRILLAN LAS ESTRELLAS

Seis nombres famosos de la Cinematografía norteamericana, presentados en una producción que lleva el trepitoso escándalo de bocineos frente a su vivienda. *Medianoche*, película distribuida



titulo *Medianoche*, son lo bastante para poder confirmar el aforismo de la frase de "En *Medianoche* brillan por Chamartín, presenta a Claudette Colbert en su mejor comedia realizada en la última época, y en la que



las estrellas", Claudette Colbert, Don Ameche, John Barrymore, Mary Astor, Francis Lederer y Elaine Barrie acompañan en su excelente interpretación los artistas anteriormente citados.



John Barrymore y Claudette Colbert en una escena de la superproducción presentada por Chamartín *Medianoche*, que con gran éxito de público se exhibe en el cine Avenida.

son "las estrellas" que intervienen en esta interesantísima producción—alegre, dinámica y entretenida—que con ruidoso éxito ha presentado Chamartín en el Avenida.

El matrimonio Barrymore en la vida real aparece en este ameno "vaudeville", aunque con la gracia y la picardía de las situaciones dentro de la más limpia moral e inofensivo entretenimiento, a pesar de la atrevida audacia con que el argumento ha sido concebido, para crear entre dichos personajes una serie de situaciones comprometidas.

Por la insignificante deuda de 20 francos a un taxista de París, Claudette Colbert, que en la película *Medianoche* se encuentra en esta situación, ha de verse demandada por la colectividad de conductores de taxis de la capital, que originan un es-



Mercedes Vecino en una escena de la graciosa película *Boda accidental*, que próximamente presentará al público madrileño la marca Cifesa.

HUMOR Y SENTIMIENTO

Rafael Gil acaba de dirigir para Cifesa Producción UPCE el traslado a la pantalla de un sabroso cuento de Fernández-Flórez, *Huella de luz*.

cordial, en que se mezclan los delicados perfiles y los rasgos de la caricatura, con apasionado humor. La sensibilidad bien trabajada y entu-



Su argumento, al pasar del papel al celuloide, cobra mayores y nuevas extensiones y exige aspectos y valores nuevos, y aquí la maestría de Ra-

siasta de Rafael Gil ha encontrado el material que hacía falta, para brindarnos ahora una película que subyugará a los públicos.



fael Gil ha hallado la inspiración para conseguir creemos que la mejor película de las que hasta hoy lleva realizadas.

Huella de luz es una deliciosa ficción de humorismo, poesía y emoción

Huella de luz—eso es toda película, huella de luz—dejará en las pantallas un recuerdo grato, de humor y sentimiento, que tan bien corresponden al humor y al sentimiento de Rafael Gil.





Lina Santamaría.

UN LEGADO DEL LLORADO
DON MANUEL LINARES
RIVAS

El estreno de *Fausto y Margarita* en el teatro Lara por la compañía de Lina Santamaría y Juan Beringola ha sido uno de los más meritorios acontecimientos de la actual y espléndida temporada madrileña. El carácter de la comedia y el estilo nuevo del autor suscitó el natural interés entre los muchos admiradores del prestigioso autor de *La mala ley*. En esta oportunidad, y en las postrimerías de su vida de triunfos, D. Manuel Linares Rivas quiso probar un nuevo modo de hacer aquel teatro que dejó huella en la escena española durante muchos años. Sus grandes parlamentos, su inclinación por los asuntos jurídicos, han sido esbozados en parte en *Fausto y Margarita*, obra que con frescura y lozanía, con espíritu moderno y finalidades concretas, quiso Linares Rivas legar a la posteridad como prueba de su flexibilidad y de su talento.

El afán y la intuición maravillosa de Lina Santamaría y la pericia admirable de Juan Beringola dieron con esta comedia. Desde aquellos ins-

tantes, ambos artistas se encariñaron con *Fausto y Margarita*, reservándola desde entonces para su campaña actual en Madrid, donde la crítica ha juzgado con iguales elogios la interpretación y el contenido de este postrero ensayo.

COLOR Y EMPAQUE A UNA SALA
DE PRESTIGIO

A estos dos excelentes actores, verdaderos y esforzados enamorados de su profesión, no les ha acompañado la suerte. Nos explicaremos.

Lina Santamaría y Juan Beringola, que además llevan consigo una de las más completas compañías de verso, son verdaderos ídolos de los públicos de provincias. Sus triunfos indiscutibles en las principales capitales de España han ido ligando siempre la ruta de su gira y les ha obligado siempre a aceptar con muchos meses de antelación compromisos con otras Empresas. De ahí su fugaz y meritisima presentación del pasado año en el Fontalba, y de ahí también su corta temporada en el Lara madrileño.

Pero Lina Santamaría y Juan Beringola no han tenido otra obsesión

que actuar en Madrid. Este deseo ha roto muchos compromisos y ha dejado sin efecto contratos ventajosos por la única finalidad de recibir el espaldarazo de nuestra crítica y público. Las circunstancias en que hacen su reaparición en el teatro de la Corredora son poco propicias. Sin embargo, el valor artístico de estos dos actores y la labor continuada acaban por imponerse y hacer que el teatro cobre el empaque y rezume de nuevo la vieja solera escénica.

UNA INTERPRETACION DE
MARAVILLA

De ese esfuerzo y de esa tenacidad y de ese auge hablan bien elocuentemente las crónicas y la taquilla del teatro. ¿A qué se debe todo esto? Muy sencillo. Apartado el valor artístico de los dos cómicos eminentes, pesan también otros factores que juegan papel importante en la vida teatral. Lina Santamaría y Juan Beringola tienen un gusto bien acreditado en la elección de sus obras y su montaje y presentación. Un decoro y un pudor personal brilla siempre en todas sus decisiones. Muchas de las grandes reposiciones, que han obtenido recientemente clamorosos éxitos en los escenarios de Madrid y provincias, han sido inicialmente desempolvadas por Juan Beringola de los olvidados archivos teatrales. Beringola, además, otea como nadie en el mundillo teatral, lee y estudia el contenido de las muchas obras que ofrecen los noveles o los olvidados a su consideración, y tiene tacto y vista bastantes para dar con aquella a la que aguarda un éxito seguro en el proscenio escénico.

En *Fausto y Margarita*, como en *Una noche en Stambul* y en *Un capitán español*, tanto Lina Santamaría como Juan Beringola han sabido confirmar su gran clase de actores y han logrado igualmente confirmar sus éxitos en los escenarios madrileños. A costa de tenacidad y de esfuerzo, los dos artistas han sabido imponerse a la indiferencia inicial. Una crítica y un público que el año pasado se limitó a aplaudir y elogiar sin trascendencia el trabajo de Lina Santamaría y Juan Beringola, no han tenido más remedio que rendirse en esta ocasión a la evidencia y reconocer públicamente sus méritos y sus grandes condiciones escénicas.

Fausto y Margarita, una de las dos obras póstumas legadas por D. Manuel Linares Rivas, ha sido la última oportunidad para esta cabecera ya popular de la gran compañía de Lara. Con ella celebrarán ambos su des-

pedida del público madrileño, como bello colofón a una campaña brillante, de la que también merece destacarse el acierto y la valentía con que dieron paso a un novel como Sebastián Cladera, otro de los muchos autores que han entrado por la puerta grande de la escena con su primera obra *Un capitán español*.

UN TEATRO PARA UNA
CAMPAÑA LARGA

Después de la actual en Lara, y una vez reanudada su gira, Juan Beringola y Lina Santamaría tienen perfecto derecho a hacer una larga temporada en Madrid. Lo han ganado por derecho propio y son acreedores a ello. Comercialmente, son interesantes. Un estudio imparcial y detenido de su corta, pero brillante, vida artística desde que son cabecera del cartel, avalan estos legítimos deseos.

Lina Santamaría y Juan Beringola, para los que tenemos desde estas columnas nuestros más vivos y encendidos elogios, bien lo merecen. Su retorno a Madrid será acogido ya con verdadero cariño, porque el público ha sabido comprender su arte y su esfuerzo.

ANDRES MONCAYO

Una genial intérprete del baile andaluz



Reyes Castizo (la Yankee), la encantadora y suprema artista, que después de dos años de ausencia de nuestros escenarios, se presenta el próximo jueves en Maravillas como atracción principal del grandioso espectáculo *Cabalgata*.



Juan Beringola.

Daniel Córdoba, el promotor de las grandes organizaciones teatrales, nos presentará en breve al hijo del llorado Miguel Flea

¿QUIÉN ES DANIEL CORDOBA?

Nuestros lectores, aunque con su verdadero nombre, conocen ya quién es este gran inspirador y mantenedor de los mejores espectáculos teatrales. ¿Que no lo recuerdan ustedes? Pues sí es tan fácil. Vuelvan, vuelvan la vista atrás y párense a recordar aquel programa folklórico maravillosamente presentado por él en la primavera del pasado año en Faltalba. ¿Han caído ya? Pues éste es Daniel Córdoba, un hombre simpático y, sobre todo, magníficamente documentado en todo cuanto concierne al teatro, aunque de una manera particular dedique por ahora sus preferencias al aspecto folklórico de la escena.

TRES ESPECTACULOS EN MARCHA

Aquel espectáculo a que hacemos referencia y que tenía números tan admirablemente logrados como el *Luis Candela* y el *Lerele*, genialmente interpretado por Lola Flores, prosiguió su marcha triunfal por los

NOTICIAS EN DOS SEGUNDOS

En Coliseum han dado comienzo los ensayos de *Mil besos*.

— La nueva comedia arrevistada de Tejedor y Muñoz Lorente es sumamente graciosa y entretenida.

— *Mil besos* tiene una partitura de las que van a hacer época en el género.

— Lepe, el graciosísimo actor cómico, ha sido requerido por una gran Empresa.

— Alady está ultimando el espectáculo con el que va a emprender una larga jira.

— Antes parece que se presentará por unos días en Madrid.

— María Gabarrón y Mari-Paz están al habla para hacer otro espectáculo de tipo folklórico.

— Ortega Lopo se ha ido a Sevilla para ver el estreno de una comedia de D. Francisco Cossío por la compañía de Oliver Cobena-Soler.

— Ayer se ha firmado un contrato entre Celia Gámez y Fernando Granada para la próxima temporada.

— Quiere decir esto que la gran "estrella" ha encontrado ya marco adecuado y vendrá al Reina Victoria en los primeros días de enero del año próximo.

— Fernando Granada y Tina Gasco, tras de su triunfal campaña en el Reina Victoria, de Madrid, se han presentado triunfalmente en Murcia.

— De allí se van a Alicante, y después, a Valencia y Sevilla.

— Irene López Heredia se presentará el Sábado de Gloria en el teatro Infanta Beatriz.

— Mariano Azaña ha sido contratado por Ortega Lopo para la gran compañía de comedias cómicas que hará su presentación en un teatro madrileño en los primeros días de la temporada venidera.

— Este teatro no es ni el Lara ni el Fuencarral.

— El próximo día 5 estrenan los "ases" en la Zarzuela la comedia de Pemán *Yo no he venido a traer la paz*.

— Después, estrenarán *Los manantiales*, de los hermanos Álvarez Quintero.

principales escenarios de España. Últimamente, Barcelona y Valencia han sido testigos enervorizados de su montaje impecable y del gusto de su presentación. Una nueva "estrella", Mercedes Begoña, ha surgido en la constelación del género impulsada por la luz del inteligente y dinámico empresario, y ella es la que da calor, como figura esencial, al espectáculo, que reúne, además, a artistas como Lola Flores, el inolvidable y querido Galleguito, así como un conjunto magnífico de bailarines y bailarinas, que interpretan con armonía y disciplina todos los bailes regionales.

Por si todo esto fuese poco, Daniel Córdoba acaba de incorporar a su espectáculo *Cabalgata* otra de las grandes atracciones con que cuenta hoy el género de las variedades. Se trata de la bellísima y encantadora Reyes Castizo, quien, después de dos años de ausencia de nuestros escenarios, vuelve ahora con nuevos bríos a deslumbrar con su arte maravilloso y genial a los públicos españoles, y cuya presentación se anuncia en Maravillas para el próximo jueves.

Daniel Córdoba, hombre de trabajo y entendido en las altas cuestiones escénicas, acaba de formar también una gran compañía de ópera. Su espíritu inquieto y escrutador ha dado con la máxima figura y la máxima novedad que puede darse actualmente. Miguel Flea, el hijo del llorado y eminente tenor, ha sido contratado por este gran empresario para hacer cuatro días *Cristus*, la célebre ópera estrenada en las postrimerías de la época esplendorosa del Real.

Miguel Flea (hijo) acaba de llegar a Madrid. Los periódicos diarios han registrado esta novedad con el cariño y la atención que merece este acontecimiento teatral, que cuajará en Calderón muy en breve.

Daniel Córdoba, para terminar, es-



Miguel Flea.

tá también formando otra compañía. Como primera figura ha sido contratado ventajosamente el graciosísimo actor cómico Rafael López Somoza.

Pero de todo esto ya hablaremos en nuestro próximo número.

R-POLO

LA SEMANA QUE SE VA Y LA QUE ENTRA

Con el estreno de la nueva comedia de Enrique Jardiel Poncela se ha abierto la semana que termina el noticiario teatral. Ocho días de ensayos a puerta cerrada a cal y canto han bastado a Jardiel para presentar a marchas forzadas su última producción escénica, que el prestigioso y discutido autor preparaba tranquilamente para el Sábado de Gloria. El fracaso de *Ha llegado mister Harris* precipitó de una manera insospechada el estreno de *Blanca por fuera y rosa por dentro*. Solamente un autor del ingenio de Jardiel y un comediógrafo de la facilidad suya ha sido capaz de llevar a buen puerto en la noche del martes la graciosísima comedia que don Tirso ha encontrado gracias a la seriedad y al temple y al esfuerzo del autor triunfante. *Blanca por fuera y rosa por dentro*, como todas las grandes producciones escénicas de Enrique Jardiel Poncela, ha sido discutidísima por la crítica. Sin embargo, los juicios emitidos en letras de molde por los más caracterizados cronistas coinciden en apreciar el valor de la comedia y en realzar la gracia y el humor del libro, al que

auguran muchas, muchísimas representaciones. Nuestra enhorabuena al gran creador de un género nuevo en nuestro ya caduco teatro cómico.

Olvidadiza, de los hermanos Álvarez Quintero, ha sido otro de los estrenos de la semana que termina. María Arias, tras de hacer llorar al público en su magnífica creación de... *Y creó las madres*, el drama triunfal de Antonio Casas Bricio, ha demostrado plenamente su extraordinaria flexibilidad y su gran dominio de la escena en esta nueva comedia, amable y graciosa. Con ella ha triunfado en toda la línea un actor de la valía de Luis S. Torrecilla, así como el resto de esta gran compañía, integrada por elementos sumamente jóvenes en el teatro, pero de indudable valor artístico.

Otro de los grandes acontecimientos de la semana es el estreno en el Reina Victoria de *Blak, el payaso*. La gran compañía lírica, que tantos y tantos éxitos ha conquistado con esta

obra en provincias, ha revalidado en el marco del coliseo de la carrera de San Jerónimo sus triunfos precedentes. La música, del inspirado compositor Pablo Sorozábal, ha sido el alboroto, y el público, puesto en pie, ha tributado al ilustre maestro verdaderas ovaciones y le ha aclamado sin cesar al final de la gran zarzuela, cuyo libro, de Serrano Anguita, registra una moraleja altamente aleccionadora, desenvuelta con gracia y brillantez. *Blak, el payaso* será, sin duda alguna, el acontecimiento lírico máximo del año teatral, y sus representaciones se harán centenarias en aquella sala.

Entre las figuras cumbres de nuestro género lírico destaca de una manera sorprendente la gran cantante, conocida por la voz de oro, Ina de Carvajal. Su fama va ganando el ánimo de Empresas de modo insospechado. No hace todavía muchas horas le ha sido leída en su domicilio particular una zarzuela, premiada en el reciente concurso de Radio Madrid, titulada *La flecha en la aljaba*, que consta de una partitura maravillosa, debida al maestro novel señor Terol.

La semana que entra, tan sólo, que sepamos, habrá de registrar un acontecimiento escénico: la presentación en Maravillas del grandioso espectáculo *Cabalgata*, con la encantadora y genial artista Reyes Castizo (la Yankee). Un acontecimiento que Madrid entero habrá de contemplar.

EL DUENDE DE LA GLOBIETA.

Ha sucedido en:



MEJICO

Para nadie ha sido el matrimonio una verdadera cadena como lo ha sido para Silla y Marco Cadara. Silla, joven mejicana, había aceptado ser la mujer de Cadara, laborioso agricultor al cual los espectáculos de cine y del circo ecuestre le habían obsesionado hasta el punto de inducirle a desterrarse voluntariamente del consorcio humano, reduciéndose a vivir, cual émulo de Tarzán, en plena selva virgen. Capturado con una red y habiendo sido nuevamente conducido al seno de la sociedad, el hombre-mono se enamoró de la muchacha, que consintió en casarse con él. No había transcurrido un mes cuando Cadara cedió a la vocación que le atraía hacia el bosque, y como la mujer mostrase cierta repugnancia en seguirle, Cadara la obligó a ello, esposándola con una pesada cadena de hierro.

Esto acaecía en el año 1922. Hace algunas semanas que la extraña pareja ha sido descubierta por casualidad en las frondosidades del bosque, y ha sido preciso una verdadera nube de policías para capturarla. Actualmente, Silla Cadara, que casi ha perdido el uso de la palabra, ha sido amorosamente curada en un hospital, donde ha pedido y obtenido el divorcio del indeseable marido, el que ha sido abandonado a su suerte de hombre-mono.



COURT

Los alumnos de la Escuela de Court, en Massachusetts, han obtenido de sus profesores la autorización de dirigirse a dicha Escuela llevando cada uno de ellos un gato, visto de la impudicia de los ratones, que llegan a pasearse tranquilamente hasta sobre los bancos y pupitres. La presencia de los graciosos felinos ha constituido, sin embargo, una fuente tal de distracción para los alumnos, que el estudio se ha hecho igualmente imposible con la presencia de los ratones que con la de los gatos.

El Comité Superior del cual depende la Escuela ha ordenado la construcción de un nuevo edificio, pues ha reconocido que es imposible exterminar del viejo a los odiosos roedores.



—Son quinientas pesetas por la evasión; pero como usted es un buen cliente, le haré una pequeña rebaja.



Los pájaros.—Yo espero que no hará aquí su nido.

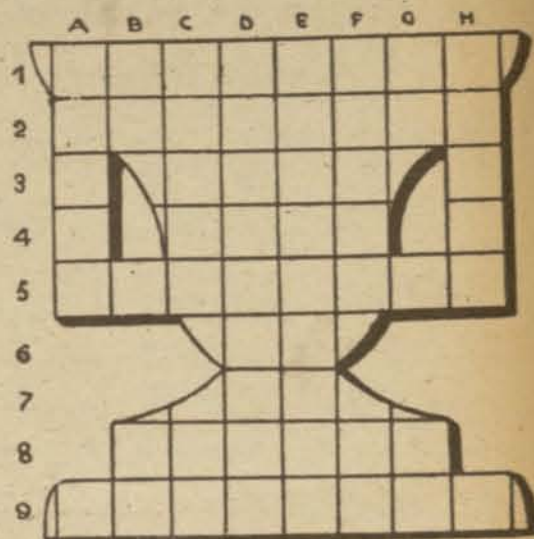
EN EL PAIS DE LAS MIL Y UNA NOCHES



—Todos los objetivos han sido alcanzados. Envíe una formación de alfombras para las operaciones de limpieza.

pasatiempos

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1. Manifiestan algo.—2. Dicese de los espectáculos de variedades.—3. Letras de genio.—4. Letra griega (plural).—5. Dativosa. 6. Consonante.—7. Al revés, pronombre posesivo.—8. Le dió muerte.—9. Abundancia.

VERTICALES: A. Al revés, piedra molida.—B. Sodio. Pronombre de primera persona.—C. Corren prisa. Al revés y repetido, saliva.—D. Ferviente (diminutivo).—E. Comeremos a cierta hora.—F. Descomposición de la palabra sitio. Nota. G. Al revés, interjección. Diptongo.—H. Descomposición de la palabra ansia.

JEROGLIFICO



Pueblo de Madrid.

Solución al crucigrama del número anterior:

Horizontales: 1. Diaféresis.—2. Ellos. Tabú.—3. Vulcanizar.—4. Otaob. Lo.—5. Nan. Son.—6. Icario. Aal.—7. Alrasen. So.—8. No. Muleros.—9. Ontológico.

Verticales: A. Devoniano.—B. Ilutación.—C. Allanar.—D. Foco. Ramo.—E. Osab. Isul.—F. Soelo.—G. Etilo. Neg.—H. Sazona. Ri.—I. Iba. Asoc. J. Surculoso.

Solución al jerooglífico:

La vi hace unos días.

Contestaciones a ¿Quién, cuál, cómo, dónde y cuándo?:

1. En Bremerhaven, el 11 de diciembre de 1875. El americano Alejandro Keith, quien se llamó también William King Thomas y William King Thomson.

2. Heringsdorf. Usedom. 1902.

Solución al FOTOCRIMEN:

Allan murió instantáneamente. Su cuerpo fué puesto derecho, arribado al asiento, cuando el ómnibus pasó por el puesto de Policía, como indica el grabado número 1. El número 2 demuestra que el ómnibus hizo una desviación, después del descenso del hombre de la barba. Así, pues, si Allan hubiese muerto antes de que el ómnibus hiciese la desviación, su cuerpo hubiese, inevitablemente, caído hacia adelante, porque el ómnibus tuvo que frenar.

Por consiguiente, Allan, al no haber caído, como se advierte, tuvo que morir algún tiempo después de la desviación del coche, en el momento en que sólo había un pasajero en el piso superior, el señor Jacob quien resulta, lógicamente, el asesino.

GRAFICAS UCUINA - MADRID



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE.—Capítulo XI.—En la Corte del Rey Generoso I



I.—Han transcurrido cerca de cuatro años desde que raptaron a la Princesita Blancaluna. Su padre, el Rey Generoso I, casi tiene perdidas las esperanzas de volver a ver a su querida hija, a pesar de haber enviado numerosos emisarios en su busca.



II.—La comarca también deja sentir su tristeza, ya que no podía ver con satisfacción la aflicción que le embargaba al Rey, pues tan bueno y generoso había sido para sus súbditos, que ancianos y jóvenes le querían como a un padre.

Para colmo de desdichas, al hacer su aparición los malvados dejaron todo el reino envuelto en la mayor miseria y desolación.



III.—A caballo y todo envuelto de polvo, cruza las calles de la villa un jinete. ¿Quién será y de qué lejanas tierras vendrá?

"¡El emisario del Rey!", grita a la guardia del castillo, y rápidamente sube las escaleras que dan acceso a las habitaciones privadas de Su Majestad, para comunicarle las gestiones que ha realizado desde el día que emprendió la marcha.



IV.—El Rey, ávido de noticias relacionadas con su querida hijita, sale al encuentro de su fiel servidor y le pregunta con ansiedad: "¡Pronto! ¿Qué nuevas me traéis de mi hija?". Este, con un gesto de desaliento, le dice: "¡Señor!... ¡Todo inútil!"



V.—No podéis figuraros lo triste que ha quedado el Rey. Una horrible melancolía se ha apoderado de todo su ser. Pensativo, cabizbajo y meditabundo, recorre en un estado inconsciente todas las galerías del castillo; ni come ni duerme pensando en la suerte que haya podido correr su adorada y tierna hijita en manos de tan criminales malvados.



VI.—Uno de tantos días que paseaba en este estado lamentable por los corredores del castillo, se le apareció el hada Rosalinda, diciéndole: "¡Noble señor, no temáis por vuestra hija, pues yo velo por ella!"; y a continuación le explica con todo detalle las fantásticas hazañas de nuestros valerosos e invencibles Pirete y Pirata.

(Continuará en el próximo número.)

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.



(Continuación.)

¡Ah, conque dejado! El término le pareció excesivamente injusto, y decidió no hablarle en ese momento de sus grandes esperanzas de adelantar en la oficina, como pensaba hacerlo. De cualquier manera, esperaba a que todo se definiese para darle la noticia de su ascenso. Harold no era de esos que demuestran su resentimiento. Prefería ocultarlo, pero quedaba el vago eco de lo que produce una injusticia recibida.

La señora Templeton, con su habitual perspicacia, adivinó lo que ocurría entre los esposos. Hizo lo posible por hacerle comprender cuánto simpatizaba con él. De nuevo, la tía Amalia amonestó a su sobrina al encontrarse a solas:

—Escucha, Edita: te aseguro que cometes un grave error al querer "perfeccionar" a tu marido... Algún día lo lamentarás...

Edita se encogió de hombros. La vieja tía iba demasiado lejos...

—Están aún por nacer esa mujer y ese marido que no puedan cansarse el uno del otro—continuó sentenciosamente la tía Amalia—. ¿Por qué no abandonas de una vez tus proyectos de reforma y te contentas con lo que el cielo te concedió?

—Si no tengo proyectos de reforma—protestó Edita—, sólo quisiera que fuese algo más ordenado. Y Harold bien podría tratar de enmendarse para complacerme, así como yo hago lo posible por hacerle el gusto en todo. Y a veces me parece que hace adrede por contrariarme...

—No lo hace por contrariarte, querida mía. Es como todos los maridos... Nada más.

Las esperanzas de Harold con respecto a su ascenso tardaron en realizarse. Tropezaba con inconvenientes de última hora, y aunque trabajaba con más ahínco que nunca, aunque sus jefes le revelaban toda su buena voluntad y simpatía, ese esfuerzo especial que se había propuesto realizar para fin de mes, no adelantaba en la medida deseada. Volvía a casa irritable, nervioso; no soportaba la menor observación de Edita que, en honor a la verdad, hacía lo posible por animarlo, asegurándole que todo llegaría a un feliz término, encontrando argumentos y frases que fueron de real consuelo y alivio para él, sin que por lo demás dejara ella de insinuarle que bien podría volverse más ordenado; seguro que serían entonces más felices aún, y hasta quizá pudiese ser de cierto efecto para sus negocios...

—¡Por amor de Dios!—exclamaba Harold, exasperado—. ¡Déjame tranquilo siquiera una noche.

En tales circunstancias fue lógico que, en vez de corregirse, empeorasen aún sus hábitos de desorden. Dejaba ahora abiertos todos los cajones de las cómodas y de la mesa de escritorio. ¿Por qué no los cerraba? ¿Qué le costaba hacerlo? Ningún otro marido en el mundo entero haría tal cosa. Y ninguno tampoco dejaría sus zapatos y sus zapatillas, invariablemente, en medio de la habitación... ¡Cuántas veces, al entrar en la oscuridad, había tropezado Edita con ellos! Y pensar que tenía a su disposición una botinera, con todas las comodidades imaginables... ¡Pero no! Siempre habían de estar en medio del camino. ¡Era demasiado... era intolerable! Y llegaba siempre tarde a cenar. Cada vez empeoraban más las cosas. Ya casi no hablaba durante las comidas, y luego se quedaba sumido en sus pensamientos, con los ojos cerrados, sin que Edita supiese si en realidad dormía o no.

Edita habló de esto con la tía Amalia, quejándose amargamente de su suerte.

—¿De qué te quejas?—preguntó la buena señora—. ¿No sigues yendo puntualmente a su oficina? ¡Alégrate... Es más de lo que se puede decir de algunos maridos. ¿No sigues con tu casa en pie? Tampoco de esto pueden

NOVELA SENTIMENTAL

Por Edgar Nauck

jactarse muchos matrimonios en estos días... Constituye todo un triunfo financiero para Harold.

Todo esto era verdad; pero Edita razonó intimamente que Harold bien podría cambiar con sólo un poco de buena voluntad de su parte. ¡Eran cosas tan fútiles, tan insignificantes! ¡Ninguna molestia podría ocasionarle abandonar sus defectos!

La ciudad en que habitaban no era muy grande; constantemente debían encontrarse los miembros de su buena sociedad. En los clubs de deportes, en cenas, en fiestas. Sólo reclusándose por completo podrían dejar de tratarse. Harold comenzó a ver con mayor frecuencia a Iris Templeton. Por un motivo u otro ocurría, sin que él, al principio, se diese cuenta de ello. Pero Iris era deliciosa, atractiva, y, sobre todo, no se empeñaba en corregirlo.

Edita, por fin, comenzó a alarmarse. No mucho, pues abrigaba la seguridad de que el amor que reciprocamente sentían no podría sufrir mengua por ninguna circunstancia. Pero anheló que Harold no viese tan a menudo a Iris Templeton. Y así se lo dijo sin reparos, y quizá con más aspereza de lo que se propusiera. El la miró y escuchó sorprendido; pues bien, si ese era su deseo, dejaría de alternar con Iris. Le era indiferente...

Sin embargo, no le fue fácil. Iris poseía una habilidad particularísima para atraerlo a su lado, y Harold terminó por decirse que cometería una tontería en ofenderla. La tía Amalia, observando los acontecimientos, volvió a aconsejar a su sobrina que abandonase sus proyectos de enmienda de su marido. Ya se lo tenía advertido: los hombres eran como el tiempo y no se les podía cambiar...

Paulatinamente, comenzó Harold a sentirse más conquistado por Iris Templeton. Adoptaron la costumbre de jugar al golf; no había sido él quien lo insinuara, sino ella. Mas, como la linda viuda jugaba muy bien, él se sintió complacido y halagado.

Así continuaban las cosas cuando llegó el quinto aniversario del casamiento de Edita y Harold. Ella deseaba festejarlo: ese día les pertenecía exclusivamente. Nada se interpondría para poder entregarse a sus recuerdos libremente para renovar su amor. Es lógico que incumbiera a él exponer los planes para ese día. ¡Ella no podría hacerlo! Y sucedió que él olvidó ese aniversario como había olvidado tantos otros: por la mañana, salió preocupadísimo, como siempre en los últimos tiempos, a su oficina. Quizá pensó Edita—se acordaría allí del día que era y le hablaría por teléfono. ¡Vana esperanza! Y llegó tarde a cenar...

Esto fue lo que hizo rebasar la copa de la indignación de Edita. No sólo olvidaba el día que era, sino que también llegaba más tarde que de costumbre a cenar.

—¿Sabes qué día es hoy?—le preguntó ella, en tono agriado, hiriente. Entonces él lo recordó; quiso empezar a hablar, a disculparse, pero ella lo interrumpió. Estalló en un torrente de reproches, sin poder dominarse. No soñó con decir tanto, y en el rostro de él leyó que sufría por sus palabras. ¡Pues bien, que sufriese! También ella había sufrido todo el día. Y levantándose de la mesa, terminó:

—No quiero cenar hoy contigo... ¡No quiero!—y salió del comedor dirigiéndose a su dormitorio.

El quedó alhelado, sin saber qué hacer. Le único que reconocía era que su propio hogar se le tornaba de pronto insostenible. Salió, subió a su coche e instintivamente tomó el camino del Golf Club.

Edita lamentaba haber ido tan lejos. La casa le pareció singularmente vacía... ¡Pero era necesario darle una lección! ¡Cómo había sido posible que se olvidase del aniversario de su casamiento! El quinto... Y después su proceder al salir de la casa como un muchacho mal criado...

Sonó la campanilla del teléfono. Edita fue a contestar, y oyó la voz del jefe de Harold.

—¿Está ahí nuestro nuevo compañero?—preguntó con jovialidad, para continuar:—Se sentirá usted orgulloso de su marido, ¿verdad, señora Fenn?

Estas palabras aumentaron aún la amargura de la joven. ¡Orgullosa de él!

El señor Yardley se sorprendió en extremo de que Harold no estuviese en su casa.

—No lo comprendo...—aseguró—. Salió de aquí corriendo, deseoso de comunicarle a usted la grandes nuevas...

Esas grandes nuevas—en el segundo minuto quedó enterada—consistían en el maravilloso resultado de la labor comercial de Harold.

—¡Es un genio, un verdadero genio!—decía Yardley con entusiasmo—. Y no hemos podido sino hacerlo nuestro socio... Supongo que esta noche celebrarán el fausto acontecimiento... Al menos, él me insinuó algo así...

Al terminar esta conversación, quedó Edita muy pensativa por largo rato. Certo era que Harold tenía la mar de defectillos, pero ya se veía que en la oficina se sentían orgullosos de él... Y el señor Yardley no era de los que prodigaban elogios.

No deseó ya sino encontrar a su marido, pues empezaba a ver las cosas desde un punto de vista distinto. Pero, ¿dónde podía estar? Quizá hubiese ido a casa de alguno de sus amigos. Sin embargo, no era probable. ¿Estaría en el Golf Club? Fuese como fuese, ella no correría detrás de él... Reflexionó: ¿no habría sido injusta y severa con él? ¡Sí, sí! Esta vez era él quien tenía razón... Iría al club, juntos volverían a casa y terminarían la velada dentro de la mayor armonía. Fue al garaje, sacó su propio cochecito y emprendió el camino del club. Ardientemente deseaba hablar con Harold, hacer las paces con él, volver a la dulce tranquilidad de su hogar...

Por fin le vió, pero no solo, como lo había esperado. Lo rodeaba un gran número de personas de quienes evidentemente recibía calurosas felicitaciones. Le pareció de pronto un muchacho grande, algo cohibido, al aceptar todos esos apretones de manos, esas demostraciones de respeto y consideración. Edita resolvió no aproximarse a él en esos momentos; esperar a que quedase solo; en presencia de otros no podría entregarse a la emoción de reunirse de nuevo con él, y fue a sentarse en un banco de mármol, detrás de espesos arbustos de lilas. Esperó allí algún tiempo sintiendo aumentar su ansiedad por verlo. Y entonces oyó su voz... y la de Iris Templeton. Se acercaron y cerca de ella se detuvieron, conversando.

(Continuará.)